



actas

del consejo general

año LXXIII - enero-marzo de 1992

n.º 339

órgano oficial
de animación
y comunicación
para la
congregación salesiana

Direzione Generale
Opere Don Bosco
Roma

actas

**del consejo general
de la sociedad salesiana
de san juan bosco**

ÓRGANO OFICIAL DE ANIMACIÓN Y COMUNICACIÓN PARA LA CONGREGACIÓN SALESIANA

N.º 339

**año LXXIII
enero-marzo de 1991**

		<i>Página</i>
1. CARTA DEL RECTOR MAYOR	TODAVÍA HAY BUENA TIERRA PARA LA SIEMBRA	3
2. ORIENTACIONES Y DIRECTRICES	Pastoral vocacional en la pastoral juvenil	37
3. DISPOSICIONES Y NORMAS	(No se dan en este número)	
4. ACTIVIDAD DEL C. GENERAL	4.1. De la crónica del Rector Mayor	44
	4.2. De la crónica del Consejo General	45
5. DOCUMENTOS Y NOTICIAS	5.1. Los jóvenes y la nueva educación	62
	5.2. Visitaduría salesiana de Haití	64
	5.3. Publicaciones del Instituto Histórico	65
	5.4. Nuevos inspectores	67
	5.5. Nuevos obispos salesianos	69
	5.6. Nuevo Rector de la U.P.S.	70
	5.7. Hermanos difuntos	71

Central Catequística Salesiana
Alcalá, 164 - 28028 Madrid
Edición extracomercial

Imprime: Gráficas Don Bosco - Arganda del Rey (Madrid)

1. CARTA DEL RECTOR MAYOR

TODAVÍA HAY BUENA TIERRA PARA LA SIEMBRA

Introducción.—Los ciento cincuenta años de Bartolomé Garelli.—Apremiante llamamiento del XXIII Capítulo General: fe y vocación.—Vocación y vocaciones.—Nueva perspectiva de la pastoral juvenil.—Retos del contexto actual.—Despertar de lo trascendente e itinerarios que debemos preparar.—Comunidad que sea, por sí misma, una propuesta.—Personalizar el itinerario de fe.—Cuidar experiencias de maduración.—Saber llamar y acompañar.—Conclusión: los primeros responsables.

Roma, solemnidad de la Inmaculada,
8 de diciembre de 1991

Queridos hermanos:

Un saludo cordial del Consejo General y mío. Hace ya varias semanas que regresamos de Tierra Santa, donde vivimos una profunda experiencia de contemplación de la historia de la salvación en una tanda especial de ejercicios espirituales.

Se conmemoraban los cien años de presencia salesiana en Palestina. Participamos en las celebraciones de los salesianos y de las Hijas de María Auxiliadora de aquellas inspectorías, tan probadas y al mismo tiempo tan beneméritas. Rezamos por todas las comunidades y por cada salesiano al sumergirnos en el misterio de la Encarnación (con María y José) y sentirnos envueltos en los acontecimientos pascuales de la pasión y muerte de Jesucristo, de su resurrección y del don pentecostal del Espíritu.

Regresamos llenos de los sentimientos de Cristo y renovados en el propósito de trabajar por su misión en la historia.

¡Cuánto habría meditado y gozado nuestro querido padre san Juan Bosco con una experiencia tan

intensa en la tierra de la Sagrada Familia y de los Apóstoles, él, que, cuando iba a Roma, visitaba con sumo interés los recuerdos de los mártires cristianos y el lugar de la tumba de san Pedro. Su primer sucesor, el beato Miguel Rúa, peregrinó dos veces a Tierra Santa (1895 y 1905) en actitud de acción de gracias al Señor y buscando un impulso seguro para el porvenir de nuestra Congregación.

También nosotros en Tierra Santa nos sentimos representantes de toda la familia de san Juan Bosco. La concesión de la ciudadanía honoraria de Belén al Rector Mayor y a la Madre General fue un gesto simbólico que nos une a todos más íntimamente con la raíces davídicas del Señor.

Por mi parte, en el templo betlemita de la Natividad pedí para la Congregación la gracia de saber renovar eficazmente la dimensión vocacional de nuestra pastoral.

Tierra Santa es la patria de las historias vocacionales más ricas y mejor documentadas. Dios acometió su aventura en la humanidad privilegiando estas regiones. Llamó a muchos colaboradores muy distintos entre sí: patriarcas, caudillos, profetas, jueces, reyes, sacerdotes, héroes, hombres y mujeres para misiones concretas. Los llamó de todas las edades, del seno materno (como Juan Bautista) a la edad adulta (como los doce Apóstoles y Saulo de Tarso).

En Belén, Nazaret o Jerusalén era estimulante meditar la exhortación del Señor: La mies es mucha y los obreros pocos, pedid con insistencia al dueño de la mies que aumente el número de sus obreros¹. Es sugestivo pensar que precisamente Jesús es el primer obrero de la viña, siempre en busca de colaboradores; fue él quien, en la parábola del sembrador, nos enseñó que parte de la simiente cayó en tierra buena y dio fruto. Es preciso reconocer que siempre hay, a lo largo de los siglos —por tanto también hoy y entre nosotros— tierra buena donde

1. Cf. *Mt* 9, 37.

puede fructificar el grano sembrado por el Señor, siempre vivo y activo en su Iglesia.

Los ciento cincuenta años de Bartolomé Garelli

El pasado 8 de diciembre, solemnidad de la Inmaculada Concepción, estuve en Turín para conmemorar los ciento cincuenta años de aquel sencillo hecho que san Juan Bosco vio como inicio de la obra de los oratorios. Siempre vivió convencido de que en el origen de esta obra estuvo la intercesión materna de la Virgen María. «Ella lo ha hecho todo», dirá más tarde. Por intercesión de María, el encuentro de Bartolomé Garelli con Don Bosco fue como la diminuta semilla de mostaza de un frondoso carisma en la Iglesia. Un carisma que, entre otras cosas, pone en manos de Nuestra Señora toda la orientación vocacional de los jóvenes; ella llevó a san Juan Bosco a fundar una Congregación implicando a vocaciones juveniles: aquellos veintidós que el 14 de mayo de 1862 hicieron con él los primeros votos salesianos son la mejor prueba histórica de la dimensión vocacional que, sostenida por María, se halla presente en toda la historia salesiana. Don Bosco se dedicó intensamente a las vocaciones, no sólo para su obra de los oratorios, sino para toda la Iglesia en los diversos ministerios, carismas y servicios.

En su incansable actividad vocacional, nuestro Fundador fue también original y creativo, sobre todo en la maduración de los candidatos. Organizó asimismo el cuidado de las llamadas 'vocaciones tardías'; a pesar de las numerosas dificultades encontradas, incluso por parte de monseñor Gastaldi, fundó la OMA (Obra de María Auxiliadora) precisamente para cultivar las vocaciones de jóvenes de cierta edad. Felipe Rinaldi sería una de ellas, que posteriormente fue su excelente formador.

Es cierto que hoy los tiempos son muy diferentes; sin embargo, nunca nos faltarán ni el poder creativo del Espíritu del Señor ni la ayuda materna de María: el sembrador sigue depositando su semilla en tierra buena.

Apremiante llamamiento del XXIII

Capítulo General: fe y vocación

El último Capítulo General nos presenta la fe como energía de vida y cumbre de nuestra actividad educativa, vivificada y coronada por un clima de espiritualidad.

Una disposición capitular nos recuerda que «el camino de fe de los jóvenes requiere que la comunidad salesiana preste una atención particular a la orientación vocacional»².

El texto habla del «camino de fe de los jóvenes» en su unidad y totalidad, es decir, de *todo* el camino, considerándolo en cada una de las etapas de la actividad educativa; si en algún momento del recorrido llegara a faltar la orientación vocacional, ésta quedaría de hecho marginada de la autenticidad de nuestro educar en la fe.

Hace ya años que el tema de las vocaciones viene siendo objeto de atenta reflexión por parte de nuestros capítulos generales; el Rector Mayor don Luis Ricceri le dedicó una circular especial³. Sobre todo el XXI Capítulo General⁴ presentó una síntesis que continúa siendo válida; siguiendo una de sus indicaciones⁵, el dicasterio de Pastoral Juvenil ofreció, en 1982, unos oportunos materiales a las inspecciones.

La originalidad del XXIII Capítulo General está en haber incluido la dimensión vocacional en el camino de fe de los jóvenes y haber concebido dicho camino como respuesta gradual y progresiva a una

2. XXIII Capítulo General 247.

3. Actas del Consejo Superior 273, enero-marzo de 1974.

4. Ibídem 119d.

5. Ibídem 119d.

llamada personal. Recordemos las cuatro *áreas* que indica: son *simultáneas*, aunque con distintas acentuaciones e intensidades. Pues bien, cada una de ellas tiene aspectos vocacionales, mientras que la cuarta, la del compromiso por el Reino, se concentra explícitamente en la llamada vocacional como condición imprescindible de autenticidad de todo el camino.

Así, desde el principio de la educación en la fe, la atención se centra pedagógicamente en la dimensión vocacional: los pasos que el joven va dando hacia su madurez humana (primera área), las metas que va superando en su conocimiento y participación en el misterio de Cristo (segunda área) y su gradual inserción en la vida misma de la Iglesia (tercera área) deberían llevarlo al interés personal por el Reino (cuarta área) «comprometiendo su propia vida por la causa de Dios, salvador del hombre»⁶.

El proceso vocacional no es un momento último, casual, elitista y excepcional, sino el eje en torno al que gira todo el camino, en cada una de sus etapas.

Vocación y vocaciones

No estará de más recordar, aunque sólo sea brevemente, que en el origen de la vida de fe está el sacramento del Bautismo, que lleva consigo una opción fundamental por Cristo y una implicación en el proyecto operativo de su Reino.

El concilio Vaticano II resaltó la verdad bautismal de la vocación común de todo el pueblo de Dios, realizando una especie de inversión copernicana en el modo de concebir la realidad de la vocación. Efectivamente, debemos considerar la vocación pensando ante todo en el plan global de Dios para salvar al hombre. En la base está Cristo y su Iglesia con

6. Cf. XXIII Capítulo General 149 ss.

la misión de conducir a la humanidad hacia la meta de la salvación: la construcción del Reino.

El sacramento del Bautismo nos incorpora a Cristo y a la Iglesia, confiriendo a todo cristiano la gran vocación del pueblo de Dios. Ser seglar, presbítero o religioso significa asumir una manera especial de ponerse al servicio de la vocación común y colaborar en la misión de la Iglesia. Todas las vocaciones tienen su raíz en la única vocación fundamental, que las ilumina. Esto tiene una importancia particular a la hora de proyectar nuestra pastoral vocacional.

Cuando hablamos de vocaciones, ciertamente nos referimos en concreto a las de los distintos grupos de vida consagrada, del sacerdocio ministerial o de un laicado explícita y concretamente comprometido. Para el cuidado de estas vocaciones, si bien por un lado no basta presentar sólo la vocación bautismal de fondo, porque es preciso hacer comprender la indispensabilidad de los ministerios, testimonios y servicios cabalmente para poder realizar la misión común, por otro, sin embargo, es precisamente en el Bautismo —sacramento de la fe— donde se halla la razón substancial de toda vocación cristiana, y es desde ahí —o sea, el cuidado de la vocación cristiana común— desde donde se ha de proyectar toda la actividad por las vocaciones. Dicho de otro modo, para nosotros el cuidado de las vocaciones *debe incluirse constitutivamente en la misma pastoral juvenil* mediante la que nos proponemos educar a los jóvenes en la verdadera fe cristiana. Nadie puede educar a un joven en la fe si no desarrolla en él la vocación fundamental del Bautismo.

Podemos incluso ir más allá y afirmar que la existencia de toda persona humana es vocación: toda persona, creada para vivir «a imagen y semejanza de Dios», está llamada a colaborar, en comunión de destino, con los demás hombres en una historia que lleva a todo el mundo a la meta del Reino.

El Concilio ahondó en los conceptos de mundo y de Iglesia, superando la dicotomía entre profano y sagrado. Mundo e Iglesia confluyen en una única historia orientada, de hecho, a construir el Reino; no son mutuamente extraños, sino que se unen (aun siendo en sí el uno profundamente diverso de la otra) en una existencia histórica concreta y común; el mundo a modo de masa, y la Iglesia como levadura. «La Iglesia, dice el Concilio, al prestar su ayuda al mundo y al recibir de él múltiple ayuda, sólo pretende una cosa: el advenimiento del reino de Dios y la salvación de toda la humanidad.»⁷ Así pues, según la visión conciliar, podemos decir que la Iglesia, por su vocación cristiana, es para el mundo, pero también que el mundo, por su vocación humana, es para la Iglesia, aunque obviamente por razones diferentes. Distinguiendo en la Iglesia su doble aspecto de institución de salvación y de inicio del Reino, hay que reconocer que, como institución de salvación, la Iglesia es totalmente para el mundo —o sea, está dirigida operativamente a la salvación del hombre—, pero, en cuanto comienzo del Reino, la Iglesia es la verdadera meta a que tiende el devenir del mundo, en plena tensión histórica hacia una nueva creación.

De igual modo la dimensión vocacional, en una válida educación cristiana, tiende simultáneamente a desarrollar el significado humano de la existencia de una persona y su ingreso en la órbita de la fe por el Bautismo y los compromisos que le siguen.

Por ello, la vocación y las vocaciones cristianas especiales no son ajenas o antitéticas a la vocación existencial de la persona, sino más bien una explicitación cualificada de la misma para lograr el resultado positivo de la historia. Ser cristiano, y luego hacerse presbítero o consagrado para dar testimonio de las bienaventuranzas, o seglar especialmente comprometido, significa realizar una tarea vital de la

7. *Gaudium et spes* 45.

Iglesia en favor del mundo para que llegue a la gran meta del Reino.

La vocación del pueblo de Dios y las vocaciones específicas que ponen de manifiesto sus virtualidades aparecen objetivamente, en la historia, no como huida del campo de batalla o como alienación, sino como una de las tareas más responsables por el triunfo del bien; no son refugio contra el mundo para salvar la propia alma, sino la colaboración generosa con Cristo para llevar al hombre a la plenitud de sus posibilidades. El mundo sin Cristo llevaría consigo al fracaso global de la historia; la vocación y las vocaciones han nacido para evitar tal descalabro. Nada hay más valioso para el curso de la historia humana que la vocación de Cristo y las vocaciones de sus discípulos.

Nueva perspectiva de la pastoral juvenil

Si miramos a san Juan Bosco y los fines asignados a nuestra Congregación, vemos que la perspectiva vocacional ocupa el centro de las preocupaciones educativas. Las Constituciones señalan, efectivamente, que «el cuidado especial de las vocaciones apostólicas⁸» es uno de los fines que guían la misión salesiana.

8. Constituciones 6.

Cuando se refieren a nuestros destinatarios, afirman que entre los jóvenes que más ocupan la atención de la misión salesiana están los que muestran indicios de vocación especial⁹; por si fuera poco, dicen que la orientación vocacional es imprescindible en los planes educativos en cuanto contenido y servicio para todos los jóvenes¹⁰.

9. Constituciones 28.

10. Constituciones 37; cf. Reglamentos 16-17.

El XXIII Capítulo General ve con razón en la comunidad salesiana el sujeto global de la tarea vo-

cacional; ésta implica a cada salesiano en comunión operativa con el inspector y el director, según un bien estudiado proyecto educativo-pastoral en la inspección y en la comunidad local. Es un proyecto de pastoral juvenil para educar en la fe, particularmente impregnado de una eficaz orientación vocacional. Es evidente que, teniendo que afrontar hoy los problemas de la nueva evangelización y de la nueva educación, hay que considerar no pocas novedades al trazar el proyecto de pastoral juvenil, y en consecuencia, también de la orientación vocacional; por ello es preciso dedicarle cuidado y tiempo con diligencia y atención. No basta continuar simplemente la metodología pastoral del pasado; es urgente una nueva reflexión comunitaria e inteligente creatividad para buscar iniciativas en el campo vocacional. ¡Puede afirmarse que la medida de una verdadera pastoral juvenil es su hondura vocacional! ¡Si no se forma la vocación común cristiana y no se cultivan vocaciones especiales que la sirvan, resultará estéril toda la educación de los jóvenes en la fe!

Es, por tanto, más que urgente que nos dediquemos también al cuidado de las vocaciones específicas para los grupos de la Familia Salesiana, particularmente de las que se orientan hacia nuestra Congregación: de clérigos y de coadjutores. La parábola del sembrador debe abrirnos el corazón a la esperanza. Es verdad que han surgido nuevas y numerosas dificultades, pero también aparecen consoladores motivos de recuperación. Nuestro tiempo se han hecho particularmente difícil, pero el poder del Espíritu del Señor es más fuerte que nuestras dificultades, y con razón llamamos a María Auxiliadora «Nuestra Señora de los tiempos difíciles».

Pero veamos en qué sentido el horizonte se ha hecho hoy más oscuro para las posibilidades vocacionales.

Retos del contexto actual

No cabe duda que actualmente hay contextos que dificultan el nacimiento y el desarrollo de las vocaciones. Existe un conjunto de condicionamientos negativos, aunque acompañado de posibilidades nuevas, que requiere nuestra atención comunitaria y la organización de una acción sistemática —no sólo ocasional— para dar respuestas nuevas y adecuadas que no se limiten a repetir modalidades que han perdido su eficacia. Los contextos son diversos según las regiones, pero conviene no olvidar que va creciendo, más o menos, por doquier un tipo de cultura con notas universales. Algunas de las dificultades que vamos a enumerar brevemente serán más intensas en un lugar que en otro, pero su consideración aporta en todas partes reflexiones útiles para proyectar la orientación vocacional.

- Comencemos por la *secularización de la sociedad*, que se extiende por el mundo como mancha de aceite.

Hasta hace poco muchas expresiones sociales y culturales estaban impregnadas de dimensión religiosa. Pero ha ido creciendo la irrelevancia social de todo lo que es religión; ello hace más difíciles y largos los ritmos de maduración de la fe en cuanto conocimiento de sus contenidos y aún más en cuanto vivencia.

Ser cristiano —es decir, vivir la opción bautismal— en una sociedad pluralista es socialmente una de tantas modalidades, con idéntico derecho de ciudadanía. Puede, por ello, aflorar un clima de relativismo, de obscurecimiento de los ideales tradicionales y de pérdida del sentido de la vida: muchos jóvenes parece que flotan a la deriva en una embarcación sin brújula. Pierden la perspectiva de lo trascendente, que es el firmamento de la fe, y se en-

cierran en pequeñas respuestas sobre el sentido de la vida, absolutamente insuficientes para las grandes inquietudes del corazón humano. Las mismas respuestas que la ciencia pretende ofrecerles se quedan cortas en la óptica de la busca de significado, pues no se refieren al fin último de la vida ni al sentido global de la historia.

Urge hacer sentir la necesidad de experiencias de silencio y reflexión, de escucha del misterio y de oración, de encuentro con los acontecimientos verdaderamente significativos de la existencia para meditarlos en los estratos profundos del espíritu.

- Otra dificultad se debe a la *multiplicidad de mensajes*, con abundancia de propuestas, fundadas en concepciones filosóficas y religiosas diversas, unida a una aceleración de los cambios en casi todos los campos de lo social: política, economía, ciencia, ética, estilos de vida. La presentación de tantos mensajes, opuestos incluso entre sí, hace particularmente difícil el discernimiento vocacional. De ahí se deriva una concepción de la libertad como «posibilidad nunca cerrada de nuevas opciones», que lleva consigo una acentuada indecisión para opciones definitivas; se está quizá fácilmente dispuesto a la generosidad durante un tiempo limitado, pero resulta verdaderamente arduo el «para siempre», pues las continuas transformaciones podrían reservar otras novedades más apetecibles a la opción.

En esta atmósfera caben dos reacciones extremas: en muchos el indiferentismo, pues ningún ideal sería objetivamente entusiasmante, y en algunos la actitud de reacción casi visceral que llaman fundamentalismo, es decir, un afán por recuperar certezas perdidas mediante la afirmación voluntarista de antiguas modalidades de juicio, sin abrirse a las exigencias objetivas de los signos de los tiempos.

Ni el indiferentismo ni el fundamentalismo son

clima favorable para una orientación vocacional salesiana.

- Otra dificultad es el dato cultural de la *prolongación de la edad juvenil*, motivo por el que las decisiones personales suelen diferirse. Las etapas tradicionales de la iniciación cristiana, antaño vistas como momentos privilegiados para un proyecto personal de fe, hoy día están colocadas no pocas veces en tiempos inadecuados e insuficientes. En efecto, las situaciones que determinan la orientación en la vida (ingreso en el mundo del trabajo, universidad, etcétera) tienen lugar después de la adolescencia en una edad más avanzada. Las experiencias y contenidos evangélicos de la iniciación cristiana conservan absolutamente toda su importancia, pero no ya no cubren, al menos sistemáticamente, la edad juvenil. Así, los jóvenes en cierto modo no son seguidos de forma específica precisamente cuando todavía se hallan en plena evolución, durante los años en que se disponen a hacer opciones de vida. Por otro lado, tienen un nivel cultural más alto, tanto en el ámbito de los estudios como de las experiencias, por lo que necesitan un acompañamiento más concreto y, además, oportunamente diversificado.

El tema de la orientación vocacional debe, pues, ser denso y convincente; el testimonio, más nítido, y las propuestas, más concretas y válidas. Esto ciertamente supone un reto a la capacidad de nuestras comunidades para dialogar con los jóvenes a fin de que su fe madure en proyectos de vida.

- Otra interpelación que también puede crear dificultades procede de un hecho en sí mismo muy positivo, pero no siempre plenamente iluminado en su significado. Es lo que podríamos llamar *temas generadores*: son valores nuevos que hoy suelen entusiasmar a los jóvenes; por ejemplo, la paz, la soli-

daridad, la justicia, la ecología, la mundialidad, la subjetividad, etcétera. Abren un horizonte atractivo, pero podrían interesar a la conciencia sólo desde perspectivas horizontales, favoreciendo así una actitud de temporalismo, que es fácil presa de instrumentalizaciones, modas e ideologías, que no tardan en provocar desengaño y malestar.

La orientación vocacional no debe esquivar estos temas generadores; debe saberlos iluminar con el valor supremo y absoluto en el que se basa toda opción de fe. Es preciso vincular dichos temas a la persona de Cristo, el único libertador verdadero: su resurrección, que le hace Señor de la historia, es la mayor novedad de todos los tiempos.

- Por último, no hay que olvidar, entre las dificultades actuales, una generalizada *pérdida de aprecio social*, al menos en occidente, con respecto a las vocaciones eclesíásticas específicas. La crisis sacerdotal y religiosa de los últimos decenios ha producido, en diversos ambientes, cierta frialdad y sospecha. Nuestras mismas comunidades no siempre han ofrecido un semblante atractivo, acogedor y apostólico, ni han proclamado con claridad y entusiasmo la identidad de su proyecto evangélico de vida, ni han sabido ofrecer espacios de protagonismo al compromiso cristiano de los jóvenes. Por ello, con respecto a la vocación y las vocaciones, en lugar de tener capacidad para implicar, se ha debilitado y ha perdido fuerza para presentarse como propuesta, hasta el punto de convertirse, más de una vez, en silenciosa pasividad. Es obvio que, en este caso, hay que reaccionar con energía, es decir, convertirse. Sin testimonio de vida muere cualquier cuidado válido de las vocaciones.

— Así pues, la multiplicidad de dificultades y problemas nos señala la urgencia e indispensabili-

dad de una atenta y nueva reflexión comunitaria sobre la orientación vocacional, para después saber preparar itinerarios concretos de acompañamiento, continuamente sometidos a revisión.

Despertar de lo trascendente e itinerarios que debemos preparar

Las dificultades no son pocas, pero hay también prometedoras señales de recuperación. El horizonte religioso de los jóvenes está indicando un despertar y nuevas posibilidades. No es una recuperación universal ni totalmente clara; se presenta con cierta ambivalencia, pero se abre de forma creciente a la búsqueda de un horizonte de transcendencia. El acontecimiento de Częstochowa (agosto de 1991) fue significativo y es promesa de multiplicación de una juventud que descubre con entusiasmo contagioso el misterio de Cristo.

Crece entre no pocos jóvenes una valoración positiva de la experiencia religiosa como aspecto noble de la existencia humana; es verdad que aparece envuelta en una fuerte subjetividad, pero es una apertura preciosa hacia lo trascendente. Se intensifica también una constante búsqueda de sentido, que se manifiesta, sobre todo, en grupos particularmente compactos y bien motivados; lo cual estimula también en otros la apertura a momentos de reflexión y de espiritualidad. Cada vez se comparte más la participación en iniciativas de solidaridad de diverso género, incluidas las de carácter apostólico. Se ve, en una palabra, que se difunde un clima de realidades nuevas abiertas al Evangelio; esto lleva consigo, de forma casi natural y, por tanto, fácilmente aceptada, un conjunto de interrogantes vitales precisamente sobre el sentido de la vida.

En tal clima no resulta difícil introducir el tema

de la orientación vocacional. No son pocos los jóvenes que se dejan interpelar y, si la propuesta se hace con sensibilidad y simpatía hacia las novedades positivas señaladas anteriormente, suscita interés.

Cabe también pensar que la actual crisis de vocaciones esté relacionada con los signos de los tiempos y, por tanto, permitida por el Señor para despertar en las comunidades cristianas una dinámica de conversión, de creatividad y de innovación que adapte el cuidado de las vocaciones a los retos socioculturales.

Así pues, ¡ninguna concesión a falsas justificaciones ni al desaliento, sino voluntad de intensificar la orientación vocacional dentro de una pastoral juvenil renovada, centrada en objetivos apropiados a nuestro tiempo!

Algunos puntos de referencia que merecen la mayor atención, pues los sugiere la situación religiosa que estamos viviendo, son los siguientes:

- presentación del misterio de Cristo como valor histórico central, accesible a todos y cada uno mediante una vida inspirada en los valores evangélicos de amor, de servicio, de austeridad y de universalidad;
- atractivo de la experiencia fraterna de grupo, como forma de iniciación en la comunión eclesial;
- aprecio por ideales de servicio, tales como la opción de preferencia por los pobres, la búsqueda de la justicia, el valor de la no violencia, las iniciativas por la paz, etcétera;
- deseo de protagonismo mediante responsabilidades concretas en proyectos socialmente útiles;
- la experiencia del voluntariado con sus exigencias de organización y de sacrificio.

Las posibilidades de proponer con eficacia a los jóvenes de hoy un compromiso cristiano para realizarlo en un itinerario vocacional, van unidas, en primer lugar, a la autenticidad de nuestra espiritua-

lidad como personas y como comunidad, a fin de manifestar de forma transparente el valor de la vida en Cristo. De aquí se deriva la calidad de la educación de los jóvenes en la fe, a lo que hay que añadir un cuidado atento y constante hacia quienes muestren signos de vocación especial.

Espiritualidad, calidad pastoral y acompañamiento vocacional son tres aspectos necesarios e inseparables. Si falta uno, el itinerario vocacional resulta estéril.

Por ello me parece oportuno indicar algunos puntos prácticos que requieren en las casas un esfuerzo renovado para aplicar convenientemente las directrices del último Capítulo General.

Sin embargo, para esto es preciso ante todo tener en cuenta algunos principios básicos, que constituyen la constelación orientadora de cualquier compromiso vocacional.

- El primero es que *toda vocación es iniciativa de Dios* y don de su amor; en consecuencia, hay que apoyar toda la acción en la oración y no olvidar nunca su naturaleza espiritual.

- A la iniciativa de Dios debe corresponder *la imprescindible parte activa del joven* en todo el proceso vocacional; es él, en primera persona, el sujeto del diálogo con el Señor y de las decisiones que debe tomar; de ahí la importancia de saber iluminar su libertad y cultivar su capacidad de reflexión y de búsqueda.

- Consiguientemente, la *necesidad de apropiadas mediaciones educativas*, tanto de personas como de la comunidad. El proponer y llamar expresamente a uno es propio del buen educador, que se siente mediación elegida por Dios para revelar al joven su noble proyecto.

Estos principios deben ser considerados atentamente en el camino vocacional que se quiere hacer junto

con los jóvenes. Invitan a dedicarse personal y comunitariamente a revisar con diligencia la orientación vocacional en la pastoral juvenil de nuestras obras.

He aquí, pues, algunos puntos concretos en los que concentrar la atención y la planificación.

Comunidad que sea por sí misma una propuesta

El primer punto lo subrayó con fuerza el XXIII Capítulo General: la comunidad salesiana como signo y escuela de fe y como centro de comunión y participación. Ella es, en concreto, el lugar y la forma de vida a la que se invita al joven que ofrece posibilidades de ser llamado. Es una mediación privilegiada: en su vida de cada día ayuda a oír de cerca y a acoger e interpretar la llamada interior del Señor, y ofrece al joven referencias concretas para realizar su deseo de donación. Pone a su disposición un tejido de relaciones, impregnadas de trato familiar y de compromiso, y un ambiente de comunión donde el joven puede vivir y desarrollar mejor su fe y experimentar la atrayente llamada de la misión, llegando incluso a comprender que ni los defectos de los otros ni los propios son obstáculo para realizar un proyecto de vida auténticamente vinculado a Cristo y claramente eficaz en hacer el bien.

Pero la comunidad no puede ser sólo un tema del que se trata con los jóvenes cuando se les habla de vocación; debe ser una realidad viva y compartida. Esto provoca la necesidad de cuidar muchas modalidades concretas de nuestras expresiones comunitarias, religiosas y apostólicas. Por ello convendría insistir en ciertos aspectos de la convivencia salesiana ya expuestos abundantemente en otros documentos: no será difícil considerarlos de nuevo en comu-

nidad, sobre todo el de la espiritualidad¹¹. Aquí subrayamos sólo alguno.

El primer aspecto que hay que ver con concreción renovadora es el de centrar la atención en lo que caracteriza nuestra comunidad, es decir, en la vitalidad de la misión juvenil. La comunidad está llamada a crear y animar un ambiente y una comunidad educativa más amplia donde los jóvenes se ponen en contacto entre sí y con adultos cristianos, que tienen conciencia de la opción bautismal, o sea, de la vocación común del pueblo de Dios. El ambiente será tierra fértil para la semilla de vocaciones particulares, si logra que los jóvenes participen activamente en la misión común de todos en la Iglesia, ofreciendo posibilidades de diálogo sobre los problemas actuales de la evangelización, organizando iniciativas capaces de hacer síntesis entre crecimiento humano y compromiso cristiano y proponiéndose como centro de encuentro e irradiación en la zona a fin de crear solidaridad y sentirse protagonista ante necesidades concretas.

Aquí entra en juego *la participación en la vida de la Iglesia local* (parroquia, diócesis, conferencia episcopal) que proyecta la misión de Cristo sobre todos los habitantes de la zona y también sobre iniciativas misioneras valientes. En el ambiente eclesial local la invitación a compromisos vocacionales específicos encuentra una expresión más comprensible y una atención más disponible. Hablan sus propuestas de bien para los de cerca y los de lejos, hablan sus mensajes sobre el sentido de la vida, hablan también las experiencias religiosas de oración, de meditación y de celo apostólico, hablan sus lugares de encuentro, sus signos y las personas que la representan. No resulta difícil, así, establecer una comparación entre la fuerza de llamamiento de la Iglesia y otras insinuaciones mundanas cuya validez en la busca de sentido es objetivamente irrele-

11. Cf. Actas del Consejo General, núm. 334, octubre-diciembre de 1990.

vante. La Iglesia, además, suple y remedia las limitaciones de testimonio y de eficacia apostólica de cada educador. Los jóvenes descubren que en el misterio global de la Iglesia existe una energía de vida mayor que la que muestran sus agentes. Sentir y actuar con la Iglesia es, por tanto, respecto a los fines vocacionales, una vía muy eficaz que se ha de tomar muy en cuenta en nuestras comunidades.

No pocas de nuestras casas, al menos en los últimos años, ya han experimentado positivamente la acogida de algún joven de posible vocación para compartir la oración comunitaria, la corresponsabilidad apostólica, la fraternidad y la alegría del vivir salesiano. Es una iniciativa que también siguen otras congregaciones masculinas y femeninas de vida contemplativa o activa. Es obvio que no puede ofrecerse como primera etapa del proceso vocacional; pero es ciertamente oportuna para quienes ya manifiestan propósitos precisos y capacidad y están en condiciones de participar responsablemente en un estilo comunitario de convivencia. Ello ayuda también a valorar la confrontación y revisión a que deben someterse las comunidades.

Resumiendo, estamos invitados a reconocer en la comunidad misma el surco y el humus donde se deposita y germina la semilla de las vocaciones. El joven ve en los gestos de la comunidad y en las actitudes de sus miembros, en los valores que ella encarna y en su tensión apostólica, y sobre todo en su espiritualidad de seguimiento de Cristo, las sustancias nutritivas que garantizan un crecimiento robusto y sereno de la semilla del Bautismo.

Personalizar el itinerario de fe

La gracia del Bautismo lleva dentro de sí, por su misma naturaleza, el dinamismo vocacional, in-

cluido el de las vocaciones especiales. Ya la fe es vocación: Dios llama y el bautizado responde; es don y acogida, invitación y aceptación, propuesta y proyecto.

Este diálogo de fe va haciéndose expresión concreta a medida que el fiel se adentra en la propia existencia y se hace cargo de la historia de la salvación. De aquí proceden los motivos y la energía para las opciones más radicales de compromiso. Cuando la fe bautismal no se cuida y no va madurando, no sólo queda desatendida la vocación, sino que tampoco florecen las vocaciones.

Pero, ¿cuáles son las condiciones para que nazca, se conserve y se desarrolle la fe en los jóvenes de hoy? Ya hemos indicado algunos fenómenos que entorpecen su maduración.

El XXIII Capítulo General ve la respuesta a esta compleja situación en un *camino gradual* que ponga en comunicación continua la vida de los jóvenes y el sentido de la fe. El documento capitular se inspira en el cuadro de Emaús: caminar en compañía de Jesús.

La imagen del camino sugiere la preparación de itinerarios que incluyan un acompañamiento personal, sobre todo para los jóvenes más adelantados en la maduración de su fe. Éstos deben interiorizar los valores y las propuestas, para que tales valores y propuestas sean, desde sus corazones, luz clara para orientarse y verdadera energía para progresar. Comenzar un camino significa tomar en consideración el punto de partida de cada persona en particular, pero también no detenerse en metas intermedias o mínimas al alcance de todos, sino que exige sentirse comprometido a ir cada vez más adelante con quien tenga fuerzas para ello, ofreciendo otras metas, hasta llegar a una espiritualidad personal sólida y coherente.

Para personalizar un itinerario, hay que procurar

que en el ambiente haya interacción entre las propuestas de base para los que empiezan y las de mayor exigencia, según las posibilidades de las personas y de los grupos.

A veces en nuestras presencias no faltan llamamientos explícitamente vocacionales, y quizá hasta abundan, pero la respuesta es escasa, mientras vemos otras experiencias eclesiales que son más fecundas. Una clave para superar la esterilidad es ciertamente la personalización del crecimiento de la fe. Donde no se prepara ni se acompaña a la persona en la escucha de la voz del Señor, las propuestas y las mediaciones resultan ininteligibles. He ahí por qué consideramos urgente verificar la consistencia de la educación en la fe que ofrecemos a los jóvenes; hay que ir más allá de la labor de masa (que evidentemente es siempre válida e imprescindible) y acompañar a cada uno según el nivel a que ha llegado.

El progreso diverso de los jóvenes en este camino exige un diálogo concreto con cada uno de ellos. Debemos procurar su máximo desarrollo. Es vital en todos los sentidos: como bautizado que dialoga con Cristo, como protagonista de las propias decisiones, como observador inteligente en busca de discernimiento. Proponer un itinerario es ayudar a pasar del deseo vago y de la primera información sobre la fe a la iniciación sistemática en el misterio de Cristo y de la Iglesia y de ella a una espiritualidad concreta y orgánica.

Personalizar significa también implicar de manera más directa, pasando de los valores evangélicos en general a una responsabilidad de contacto y de diálogo con Cristo, hasta llegar a una verdadera amistad con él y compartir conscientemente, aunque de forma gradual, su misión en el mundo.

Precisamente en la perspectiva de ayudar a seguir un itinerario hacia la fe madura, es urgente dar más

importancia a la experiencia sacramental con Cristo, para poner sólidos fundamentos de convicciones y actitudes evangélicas. Las vocaciones especiales nacen de una elección de Dios; a veces y excepcionalmente puede ser instantánea como un relámpago, pero normalmente es serena y larga en un proceso lento y de maduración. Se requiere el esfuerzo pedagógico de iluminar al joven con la palabra de Dios, con la experiencia de los sacramentos, con el contacto de comunión con otros creyentes; ello supone una planificación de oración, de purificación ascética, de vida eucarística. La generosidad espontánea, el deseo de gastarse por los demás, la simpatía por los valores evangélicos pueden agotarse pronto si no se integran en un itinerario personal coherente, que lleve a colocar el misterio de Cristo en el centro de la propia existencia.

Si es verdad, por tanto, que un itinerario de orientación vocacional comprende varios aspectos —todos ellos importantes para una respuesta plenamente consciente—, es asimismo verdad que el secreto de todo está en orientar la libertad del joven hacia el crecimiento en una espiritualidad vivida.

Es aquí donde es absolutamente necesario no equivocarse en los cálculos y donde se han de concentrar los esfuerzos de la comunidad y de cada educador.

Cuidar experiencias de maduración

La revisión de los esfuerzos vocacionales realizados en nuestra Congregación durante los últimos años demuestra que en el camino de fe hay momentos particularmente fecundos: son como oasis benéficos, como estaciones de aprovisionamiento o cumbres de montaña desde las que se descubren panoramas nuevos. Los jóvenes llevados a ellas descubren

de forma más incisiva las características de un proyecto de vida con Cristo y se sienten atraídos por su hermosura, novedad y profundidad. Tales momentos constituyen una especie de yermo —como un poco de desierto, lejos del bullicio de la ciudad— donde es más fácil encontrar experiencias fuertes que llegan a lo más íntimo de la persona; gustaban también a Jesucristo y a sus discípulos y responden al anhelo juvenil de tener contacto directo con lo trascendente, de levantar la mirada al inmenso firmamento del cielo muy por encima del brillo del neón y de los anuncios propagandísticos que inundan las calles de la ciudad.

12. Actas del Consejo General, núm. 338, octubre-diciembre de 1990.

En la circular «Carisma y oración»¹² hice ver que los movimientos eclesiales atraen por su capacidad de implicación personal, de compromiso de fe y de comunión sentida; también el balance del Movimiento Juvenil Salesiano, animado por nuestra espiritualidad, es objetivamente positivo en tal sentido. Habrá que saber aumentar las experiencias de maduración dando profundidad y consistencia a los elementos que las constituyen y haciendo que después tengan continuidad en la vida sin limitarse a intervalos esporádicos.

Recordemos algunas experiencias de maduración.

- Una es ciertamente lo que solemos llamar *escuela de oración*: aprender a escuchar a Dios y a dialogar con él. La oración en general y la oración mental son expresión genuina de la fe; hacen pasar de lo periférico de la propia existencia al interior de la vida, donde la persona se encuentra consigo misma y descubre el significado de la propia subjetividad con su dimensión trascendente y social. No se trata de quitar importancia a las prácticas de oración en el conjunto del ambiente, sino de hacer comprender la indispensabilidad de un aprendizaje y de una experiencia vivida y sentida de forma per-

sonal. Es ciertamente un bien que estas experiencias de oración y las escuelas de la Palabra se estén multiplicando entre la juventud. Se trata de tiempos, lugares y grupos que sirven para abrirse a la voz del Espíritu que mora en nosotros, para aprender las diversas formas de diálogo con el Señor y para sentirse penetrados de la verdad de salvación. Los jóvenes los buscan como ocasión privilegiada de síntesis interior y de profundización de sentido. De estos momentos, bien preparados, brotan señales positivas de fecundidad vocacional. En más de un caso su temática misma puede ser explícitamente vocacional, incluso en el sentido de radicalidad evangélica. De la oración se pasa espontáneamente al diálogo de discernimiento y a la dirección espiritual. Así los centros de oración son también, de hecho, centros de orientación vocacional en complementariedad con las otras iniciativas del camino.

- *El cuidado atento de los tiempos fuertes* también ayuda a madurar. Realidad próxima a las escuelas de oración, aunque se distingue de ellas. Es más tradicional entre nosotros y suele ser experiencia de conversión y de recuperación. Los frutos de las casas de retiro y de espiritualidad juvenil, surgidas estos decenios en no pocas inspectorías, han sido por doquier abundantes y alentadores, sobre todo si se han organizado no simplemente como lugares de hospedaje, sino como centros espirituales con un equipo eficiente de orientación, de oración y de especial celebración de la revisión de vida de cara a la Reconciliación. Ofrecen, en particular, la profundización y la frecuencia del sacramento de la Penitencia, que tiene una importancia extraordinaria en la orientación vocacional.

- Otra experiencia de maduración se halla en variadas *iniciativas de servicio y de apostolado*. Si, venciendo la tentación del simple activismo, se les da

motivaciones de fe y de solidaridad evangélica, abren a los jóvenes a las grandes necesidades de la gente y de la Iglesia, y hacen sentir la fuerza del amor manifestado por Cristo.

- También *la animación de ambientes* o de actividades, *los diferentes compromisos* de carácter cultural o social, *el voluntariado* en la propia patria o en el extranjero, *la colaboración en las misiones*, etcétera, son oportunidades y estímulos para una reflexión sobre el compromiso de la propia existencia abierta a los hermanos. En todas estas iniciativas el acompañamiento pedagógico y espiritual es imprescindible, si queremos que su ejercicio sea proceso de crecimiento y no se agote en una generosidad transitoria.

- Otra importante iniciativa de maduración es el *grupo*: experiencia privilegiada que ya está presente en algunas de las iniciativas anteriores y las sitúa en un contexto de comunión, de protagonismo conjunto y de corresponsabilidad. Los grupos pueden ser de distintas clases, pero deben vivir inmersos en una atmósfera espiritual; vale la pena señalar como particularmente fecundos, entre nosotros, los del Movimiento Juvenil Salesiano y de los Jóvenes Cooperadores. Las estadísticas confirman lo que ya se observa directamente acerca de la incidencia de la experiencia de grupo en el nacimiento de las vocaciones. Aunque, como ya he dicho, no de cualquier grupo, sino de aquellos que desarrollan la conciencia de pertenencia, sentido de eclesialidad, radicación en la fe y tensión apostólica. En la actividad de estos grupos confluyen, de hecho, distintos factores de maduración vocacional. El ver y juzgar juntos y el realizar actividades bien organizadas crean un hábito de atención y de discernimiento. La acción apostólica, especialmente, entrena para la donación y pone en contacto con las situaciones de los necesi-

tados. El encuentro personal con otros animadores (sacerdotes, religiosos, seglares y los mismos jóvenes más responsables) robustece la posibilidad de opción. Así, todo grupo comprometido se hace vocacional, no sólo en sentido general porque cultiva la pertenencia y la participación activa en la opción bautismal, sino también en sentido específico, porque ofrece itinerarios de esclarecimiento y de experiencia inicial. No en vano el XXIII Capítulo General dedicó una orientación operativa en favor del grupo¹³, haciendo ver la incidencia de la dimensión asociativa en la maduración de la fe¹⁴. Hay que actuar en este sentido, pues aquí tenemos un aspecto oratorio vital de nuestra pastoral juvenil.

13. XXIII Capítulo General
274-283.

14. *Ibidem* 143-145.

Saber llamar y acompañar

El testimonio silencioso y la invitación implícita no siempre bastan para despertar vocaciones. El testimonio de Jesucristo era sumamente transparente y su hechizo era grande; sin embargo, llamó directamente e hizo la propuesta personal a cada uno de los Apóstoles.

El Papa y las indicaciones magisteriales de los pastores hablan explícitamente de *valentía de llamar*; también nuestro XXI Capítulo General nos invitaba ya a «tener la valentía de presentar a los jóvenes también las vocaciones más comprometidas»¹⁵.

Por desgracia, ha habido, y quizá persiste todavía en algunos, la duda o la negligencia de hacer abiertamente, de forma oportuna, la invitación personal. Lo contrario resulta, de hecho, un pernicioso silencio vocacional; cabría hablar incluso de cobardía o de inconsciencia acerca del propio ministerio, pues un joven cristiano tiene objetivamente *derecho* a conocer las propuestas vocacionales de la Iglesia. Suele darse como excusa de esta actitud de negligencia

15. XXI Capítulo General
113e.

el respeto a la libertad: las decisiones vocacionales —se dice— deben madurar solas. ¡Es una raciocinio irresponsable! No es ésa la enseñanza de Jesucristo y de la Iglesia. Recordemos también las invitaciones concretas que hacía san Juan Bosco y su incansable dedicación a oír las confesiones de sus muchachos, especialmente de los últimos cursos, incluso cuando ya era anciano y estaba enfermo. Pensemos en la forma extraordinaria con que el Santo llamó a Felipe Rinaldi; caso excepcional, ciertamente, pero revela su metodología ordinaria al respecto, aplicada siempre con agudo discernimiento.

La valentía de llamar proviene de la fe, de la paternidad espiritual, de la convicción de la hermosura e indispensabilidad de la misión de Cristo en la historia y del conocimiento íntimo del candidato. Llamar es la noble actitud de quien ofrece un valor grande, de quien se preocupa por elevar la maduración del joven al que se invita, de quien se siente preocupado por el mayor bien de la sociedad y de la Iglesia.

Esta valentía se expresa ya, de forma general, en una actividad vocacional orgánica, como parte viva de una pastoral juvenil que en un primer movimiento se dirige a todos, pero que de hecho tiende a concentrar progresivamente la atención y los cuidados diferenciados en los que muestran señales específicas.

En tal sentido nos orienta el XXIII Capítulo General cuando indica¹⁶ las etapas del crecimiento vocacional del joven: descubrimiento de las propias posibilidades¹⁷, entrenamiento para la generosidad¹⁸, anuncio vocacional¹⁹, propuesta explícita²⁰, discernimiento²¹ y opción inicial²².

La exhortación a la valentía de hacer la propuesta se dirige no sólo al director, sino también a los hermanos. Supone en cada uno observación prudente y convivencia familiar para descubrir las señales de

16. XXIII Capítulo General
151-156.

17. *Ibidem* 151.

18. *Ibidem* 152.

19. *Ibidem* 153.

20. *Ibidem* 154.

21. *Ibidem* 155.

22. *Ibidem* 156.

posible vocación y saber entablar (o hacer entablar) un diálogo personal. «No tengáis miedo en llamar», nos dijo el Papa. La nueva estación vocacional se caracteriza por un clima de lealtad cristiana y de franqueza en presentar a los jóvenes las vocaciones de compromiso especial. Muchos de ellos no serían capaces de interpretar la voz del Señor si no se les ayudara con una propuesta explícita. Hoy, por desgracia, la escasa o defectuosa información sobre el sacerdocio ministerial, la vida consagrada y otras formas de compromiso especial dificulta un conocimiento objetivo de su importancia social y eclesial. Pueden aparecer ante los jóvenes como algo lejano de su existencia y hasta ajeno a la cultura emergente. Así muchas disposiciones de apertura generosa quedan sin concretarse, incluso en presencia de testimonios verdaderamente válidos; por ello es necesario mostrar de manera convincente los espacios y modos que aseguran la extraordinaria validez de las vocaciones de especial consagración para el futuro y hacerlas florecer de nuevo.

Prescindir de la propuesta sería una forma supe-
rada de renuncia al propio ministerio pastoral y edu-
cativo. El Señor pone en nuestro camino muchos
y jóvenes con disposiciones admirables, ya cul-
tivadas más de una vez por su familia y maduras
en la primera catequesis. Una amistad educativa,
una convivencia de búsqueda, una petición de di-
rección espiritual y el compartir alguna tarea apos-
tólica nos ponen en la envidiable oportunidad de
coronar la labor mediante una adecuada propuesta
personal.

— A la valentía de la propuesta hay que añadir
después el cuidado y la programación de un *acom-
pañamiento* constante y amistoso. En el documento
final del segundo congreso internacional sobre las
vocaciones (1981) se afirma que «cuando un joven

o adulto advierte la llamada divina y ha pedido y recibido consejo, siente la necesidad y utilidad de una ayuda y dirección para encontrar con creciente claridad su camino y seguirlo: es el problema del acompañamiento».

Además de organizar, donde sea posible, ambientes particularmente idóneos (aspirantados renovados, comunidades de propuesta, etc.), está siendo cada vez más imprescindible (a veces como única posibilidad, debido a ciertas exigencias locales, culturales, familiares, edad y circunstancias) el acompañamiento personal antes del prenoviciado.

Los criterios que se han de seguir para este servicio deben ser concordados y compartidos comunitariamente, a fin de obviar el peligro de arbitrariedad y de individualismo en aspectos substanciales para el desarrollo de una vocación.

La convergencia y el acuerdo hay que buscarlos sobre todo en tres exigencias: la autenticidad y consistencia de las motivaciones, el planteamiento correcto de la vida espiritual y la capacidad de relaciones. Sugerir criterios divergentes a la hora de responder a estas exigencias resulta perjudicial —antes o después— para la maduración vocacional de tipo salesiano.

El acompañamiento deberá también ayudar a superar las posibles limitaciones de la formación cristiana de base, que en algunos candidatos puede presentar lagunas tanto desde el punto de vista de los conocimientos necesarios como de la vivencia cristiana. Un sano acompañamiento debe saber superar también la perniciosa tendencia a diferir continuamente la propia decisión; la volubilidad y la indecisión, tan fáciles hoy día, llevan insensiblemente al abandono de las metas.

En una palabra, el acompañamiento es una tarea delicada pero muy importante; con él se consolidan

algunos dinamismos clave para el posterior proceso vocacional.

En la preparación inspectorial del proyecto educativo-pastoral convendrá asignar un espacio también a los criterios que deben guiar la pedagogía del acompañamiento, los objetivos a que tender y la graduación del camino que se va a seguir.

Conclusión: los primeros responsables

Al concluir estas reflexiones, creo importante añadir aún, queridos hermanos, una palabra sobre tres factores vitales para nuestra pastoral vocacional: el papel del inspector, la responsabilidad del director y el contacto con la familia de los candidatos.

- *En el papel del inspector*, con su Consejo, el ejercicio del ministerio pastoral va unido de manera natural al quehacer vocacional. En efecto, es aspecto vital de su animación y gobierno asegurar el futuro del carisma, preparar nuevas levadas y regenerar la disponibilidad de personal. Sería sumamente pernicioso que su ministerio se redujera a pensar únicamente en el empleo de las fuerzas actuales sin calcular si los frentes y tipos de trabajo son aptos para generar otras nuevas. La preocupación de las vocaciones no puede ser marginal en el ejercicio del gobierno; al contrario, debe ser objeto de profundización y de medidas concretas que incidan de hecho en las comunidades locales, en cada uno de los salesianos y en el funcionamiento de las obras. Se trata de convertir a comunidades y salesianos en animadores. La capacidad de animación es la señal que indica la renovación conciliar de la misión, de los ministerios y de los carismas. Gracias a la práctica de la animación ha comenzado una estación nueva en la Iglesia, en los institutos religiosos, en los mo-

vimientos, en las asociaciones y en los grupos. ¡Sería verdaderamente incomprensible que no ocurriera lo mismo en nuestras presencias!

Se trata de motivar a salesianos y comunidades, de estimularlos y prepararlos para que cada uno sepa realizar en su campo de trabajo una labor de orientación, de favorecer con materiales de trabajo las iniciativas vocacionales, de relanzar la presencia de la dirección espiritual y el ejercicio del ministerio de las confesiones y de programar una formación permanente con miras a una mayor cualificación pastoral.

• *La responsabilidad del director* está bien definida por el XXI Capítulo General: «En la comunidad local el primer responsable de la animación vocacional es el director precisamente por su función de guía de la comunidad; promueva, en clima de fe y de oración, un escrutinio vocacional periódico»²³.

23. XXI Capítulo General
114.

Procura implicar en serio a toda la comunidad, según el trabajo de cada salesiano. No se trata de delegar en alguien, sino de corresponsabilizar a cada uno explicitando un plan común, ayudando a asimilar criterios de discernimiento, concordando formas de actuación e indicando la clase y graduación de su acción personal. Se esforzará por seguir con atención la elección y coordinación de las iniciativas juveniles, cuidando su sentido y finalidad y procurando que no falten las que promueven la orientación vocacional.

También para el director y su comunidad sería una ligereza y una falta de previsión pensar únicamente en el funcionamiento y extensión de la obra dejando que predominen sectores menos influyentes en la maduración juvenil del sentido cristiano de la vida.

Con el cargo de director se relaciona, de modo

particular, su capacidad y disponibilidad para hablar personalmente con los jóvenes, sobre todo con los más maduros y con quienes presentan indicios de posible vocación. «El director —afirma el XXIII Capítulo General— tome muy en serio el encuentro personal con los jóvenes, particularmente con aquellos cuyo camino está llegando a una opción importante de vida»²⁴. Es realmente una invitación a recuperar las modalidades pedagógicas propias del Sistema Preventivo y de la figura pastoral querida por san Juan Bosco para el director.

24. XXIII Capítulo General
287.

- Por último, *el contacto con la familia de los candidatos* tiene una importancia especial para el acompañamiento de los jóvenes encaminados hacia la vocación salesiana. Los padres son, por sí mismos, los primeros responsables de la vocación de sus hijos. Ya a nivel de pastoral juvenil en general se está siguiendo en la Iglesia un plano de mayor complementariedad con la pastoral familiar; lo recordaba la exhortación apostólica *Familiaris consortio*, especialmente en el número 74.

También el esfuerzo por el funcionamiento, en nuestras presencias, de la comunidad educativa y el «Proyecto Seglares» (en favor, sobre todo, de los no pocos cooperadores y antiguos alumnos) invitan a sintonizar más y constantemente la pastoral juvenil con la pastoral familiar.

En un clima de mayor coordinación, fruto de la eclesiología conciliar de comunión, que tanto cuesta aún hacer crecer, adquiere un relieve vocacional especial el conocimiento, el contacto y el diálogo con las familias de los candidatos. Se profundizan sus motivaciones, se descubren también ciertas dificultades dolorosas; pero sobre todo se procura que la vocación se desarrolle en la familia, el mismo ambiente donde se abrió la fe bautismal. Mediante este contacto se intensifican las cualidades y la coope-

ración y se evitan sorpresas. El estilo de vida de los padres, su acción educativa y su testimonio son verdaderamente el mejor terreno para una vocación salesiana. La paternidad y maternidad cristiana es uno de los objetivos privilegiados de la pastoral de la Iglesia hoy. ¡Cuántas vocaciones han nacido y nacen precisamente en familias creyentes! Con razón la pastoral vocacional procura también, en comunión con los esfuerzos de la Iglesia local, ayudar seriamente a las familias en su renovada conciencia cristiana y en su función educadora. Lanzar iniciativas en este sentido, promover la fe de los padres interesados, introducirlos en la órbita de nuestro carisma y recordar y desarrollar lo que afirma Don Bosco en su favor, es ciertamente un campo fecundo que hay que tomar en mayor consideración.

Hoy día crece la necesidad de ayudar a las familias a tener la capacidad de oponerse al sutil clima secularista que invade la sociedad. Sólo una pastoral más amplia y de cooperación sirve para cultivar los brotes, ricos de promesas, que se están presentando cada vez más numerosos en esta primavera de la Iglesia. Aunque el Evangelio nos enseña que los hijos no son propiedad de los padres, sin embargo nos dice también que son un don de Dios encomendado primordialmente a ellos para la renovación de la sociedad por la misión de Cristo. También Jesús, Verbo encarnado, fue confiado, para bien de todos, a una familia santa.

Miremos con admiración a José y a María e invoquémosles con fe y constancia. Ellos son, sin duda, los principales intercesores para una pastoral vocacional más eficaz; encomendémosles las necesidades actuales de la Iglesia y del mundo, hablemos con ellos de la inmensidad de la mies y de las crecientes necesidades educativas de la juventud; agradezcámosles lo que han hecho ya por el carisma de san Juan Bosco y pidámosles con insistencia que nos ayuden

a aumentar la calidad y el número de los obreros de la viña.

El documento final del ya mencionado congreso internacional de 1981 llama a la Santísima Virgen 'mediadora de vocaciones', 'modelo de toda persona llamada' y 'madre de todas las vocaciones'.

Que una referencia especial a ella, queridos hermanos, esté siempre en la base y en el centro de la renovación de nuestra pastoral vocacional.

Os deseo a todos un fructuoso año nuevo en una esperanza rica en buenas obras. El Evangelio nos asegura que parte de lo sembrado «cayó en tierra buena; nació, creció y dio grano»²⁵.

25. Marcos 4,8.

Dediquémonos, pues, a cultivar mejor la tierra buena.

A todos mis mejores deseos de que aumente el número de vocaciones.

Afectuosamente en el Señor,

EGIDIO VIGANÓ

2. ORIENTACIONES Y DIRECTRICES

PASTORAL VOCACIONAL EN LA PASTORAL JUVENIL

LUCAS VAN LOOY,

Consejero de Pastoral Juvenil

Introducción

La carta del Rector Mayor hace ver los puntos de referencia y los principios básicos de toda tarea vocacional y subraya algunos puntos concretos.

Sin querer repetir elementos o pretender ser exhaustivo, me parece conveniente reflexionar sobre algunos aspectos vitales de la pastoral vocacional desde el punto de vista de la pastoral juvenil en nuestra Congregación.

Aprovechando la oportunidad de la revisión del proyecto educativo-pastoral salesiano (PEPS) que toda inspección realizará antes de concluir el próximo Capítulo inspectorial, las casas y los órganos inspectoriales de coordinación podrán revisar las modalidades de la orientación vocacional en su PEPS. Dice el XXIII Capítulo General: «La orientación, la propuesta y el acompañamiento vocacional sean partes cualificantes de los itinerarios de fe a lo largo de todas sus etapas» (núm. 251).

En el proyecto educativo-pastoral de la presencia salesiana, se distinguen *cuatro dimensiones* que simultáneamente garantizan la autenticidad salesiana de la actuación de la comunidad salesiana y de la comunidad educativopastoral. Una de dichas dimensiones es la orientación vocacional como opción para la vida. Las otras tres son: educación y cultura, evangelización y catequesis, crecimiento social y asociacionismo (cf. *Pastorale Giovanile Salesiana*, Dicastero PG, 1990, págs. 66-73).

El XXIII Capítulo General identifica cuatro áreas en el camino de la fe. En la cuarta —«hacia un compromiso por el Reino»— figura la dimensión vocacional (núm. 153-156).

La pastoral vocacional no es el momento final del camino de fe, como alguien podría creer que significa la expresión de las Constituciones (art. 37) que lo califica de «coronamiento». No se trata simplemente de una

serie de actividades realizadas con los jóvenes que muestran señales de vocación a una vida de consagración especial, sino *«una dimensión que debe estar presente siempre cualificando todas las áreas de actuación y todas las etapas»* (XXIII CG 247).

La pastoral vocacional se sitúa dentro de la pastoral juvenil; ambas se potencian recíprocamente. En toda inspección no cabe pensar que el animador-coordinador vocacional quede fuera del equipo de pastoral juvenil (cf. XXIII CG 253).

1. Un único movimiento educativo-pastoral

La unidad de la persona del joven exige no separar los elementos de la educación. Dicha exigencia se ve reforzada por el hecho de que el sujeto principal de la educación es el joven mismo. La meta es que el joven llegue a ocupar en la sociedad humana el lugar que le corresponde, de modo consciente, responsable y cualitativo como realización de su vocación. A través de muchas formas y actuaciones debe llegar a la meta, acompañado por sus educadores y por la comunidad.

La convergencia en la misma persona y en la meta final, siendo fruto del modelo de hombre dado por el Evangelio y por la cultura, hace entrar en un único movimiento educativo-pastoral todas las actividades e iniciativas que se tomen para el crecimiento del joven. El salesiano no se limita a las actuaciones de carácter material, cultural o religioso que realiza en favor del joven, sino que su atención se dirige, de diferentes modos, al joven en sí mismo. En este movimiento educativo y pastoral se sitúa el cuidado vocacional, que califica toda actividad y acción e ilumina y acompaña a todo joven en su opción de vida. La animación del educador suscita en el joven el deseo de desarrollar los dones recibidos y de realizarse plenamente según el modelo de hombre que se le propone.

2. Momentos fuertes

El crecimiento gradual de todo joven sugiere intervenciones en diversos niveles y con intensidad diferenciada. Es un camino en el que se colocan iniciativas concretas y con densidad. La pastoral vocacional está atenta a los muchachos y jóvenes que buscan algo que vaya más allá de las normales sensibilidades ofrecidas por el ritmo cotidiano, y ofrece experiencias

concretas de servicio, reflexión, espiritualidad y formación cristiana. Separando al joven del ambiente ordinario, creando grupos homogéneos de personas que buscan un compromiso más profundo de vida y ofreciendo la oportunidad de caminar junto a «modelos», se ayuda a descubrir la persona de Cristo buen pastor.

Estos momentos fuertes dan un desarrollo particular a dos aspectos importantes de la pedagogía salesiana: la *vida de grupo*, donde los jóvenes se reúnen para intercambiar experiencias y buscar valores comunes que infundan entusiasmo, y la *dirección espiritual*, diálogo personal y profundo con el salesiano que los acompaña en el camino.

En nuestra Congregación existe hoy día gran variedad de momentos fuertes: la forma que más entusiasmo parece ser la «formación de jóvenes animadores». Jóvenes de nuestros ambientes que, abiertos a los valores que se les propone, se reúnen para jornadas de estudio y reflexión y se organizan para un servicio de estilo oratoriano a jóvenes pobres o a personas necesitadas. El Movimiento Juvenil Salesiano ofrece el espacio ideal para estos jóvenes.

Los cursillos, los campamentos juveniles, las peregrinaciones, las grandes concentraciones internacionales, las experiencias de servicio gratuito o el trabajo en la Iglesia local, siempre acompañado por algún miembro de la Familia Salesiana, son momentos de fuerte búsqueda del sentido de la propia vida, de entrega y de atención a lo que el Señor quiere de uno.

La convivencia del joven en comunidad, en una relación sencilla y transparente con los salesianos, es sin duda lo que tiene más fuerza y constituye la llamada más intensa acerca de la vocación religioso-eclesial.

Algunas inspectorías han encontrado formas estructuradas para ofrecer experiencias fuertes a los jóvenes en casas de ejercicios espirituales, reuniones periódicas, grupos de jóvenes con posible vocación, escuelas de oración y círculos bíblicos. A veces dichas experiencias se realizan en casas que prestan este servicio particular o tienen lugar en torno a un equipo de salesianos disponibles para esta tarea en favor de escuelas, parroquias y otras estructuras de la Iglesia local.

3. Salesianos preparados para el acompañamiento vocacional

Nos preguntamos si vivimos plenamente nuestra identidad salesiana, trabajando todos por la plenitud e intensidad de esta tarea en favor de las vocaciones en la Iglesia y en la sociedad.

El XXIII Capítulo General pide al inspector que «cuide la preparación de los salesianos, tanto en lo que se refiere a la orientación vocacional como a la dirección espiritual» (núm. 253).

Se siente la necesidad de repetir que *«todo salesiano asume la responsabilidad de su propia formación»* (Const. 99). Los salesianos capaces de guiar a los jóvenes en la búsqueda vocacional deben crecer siempre en número, experiencia y calidad en las comunidades y en las inspectorías.

Muchas inspectorías dicen que la orientación vocacional se delega sencillamente en un encargado inspectorial. Quizá esté aquí uno de los principales motivos de la crisis, pues el solo hecho de delegar indica ya un modo irresponsable de ser salesiano. Es frecuente definir al salesiano como «entusiasta, alegre, simpático, atrayente, contagioso»... y convencido de que la vocación es «una de las opciones más elevadas para la conciencia de un creyente» (Const. 23). Pues, ¡hagamos que sea realidad!

Estar en medio de los chicos, hablar su lenguaje también en términos de fe, o como dice el XXIII Capítulo General, «eliminar distancias» (núm. 97) con la explícita voluntad de que la gracia de la vocación llegue y se reciba, expresa bien esta capacidad salesiana. Pensemos en el sacerdote don Juan Calosso, cuya mirada a Juanito Bosco era suficiente para impresionar profundamente al muchacho (cf. *Memorie dell'Oratorio*, Turín, LDC, pág. 24-25). Considerando la propia vocación, ningún salesiano puede eximirse del deber de llamar.

4. Comunidades que «contagian» fervor

Se dice que algunos jóvenes se sienten atraídos por nuestra vida mientras se hallan en los grupos, en el trabajo con los salesianos, siendo jóvenes para los jóvenes; pero se desaniman cuando se ponen en contacto con las comunidades. Dicen que no es por la edad de los religiosos, sino por su modo de vivir la vida salesiana.

Para ser atrayente, la comunidad debe recuperar ciertas capacidades específicas: *la apertura y la alegría de invitar a los jóvenes* a participar en la propia vida y en momentos significativos (cf. XXIII CG 252); *el testimonio visible e inteligible* de la oración comunitaria, abierta a la participación de los colaboradores seculares y de los jóvenes; *la dimensión vocacional expresada y vivida en el proyecto educativo-pastoral* y, mediante éste, en toda la comunidad educativo-pastoral.

La respuesta a las interpelaciones del contexto juvenil estimula a la comunidad a «estar llena del espíritu de san Juan Bosco» —afirma el Rector Mayor en el discurso de clausura del XXIII Capítulo General— (cf. núm. 351). *Los jóvenes quieren sentir, reconocer y experimentar a Don Bosco.* Lo piden con toda claridad; es una tarea de la que ninguna comunidad puede substraerse o excusarse.

5. Claridad de la misión salesiana

En la Iglesia y en la sociedad la presencia salesiana significa una gracia. No en todos los países el ambiente actual invita a entregarse a Cristo y a la Iglesia. Muchas inspectorías han tenido que dejar los aspirantados; para otras siguen siendo válidos. Se buscan modos nuevos de convivencia: comunidades de propuesta, seminario en la propia familia, períodos más o menos largos de convivencia en comunidad, etcétera.

Las experiencias han sido positivas en diverso grado, y se sigue buscando con ardor. En algunas inspectorías la pastoral vocacional se concreta en una «oficina de consulta y asesoramiento», para llegar a un contacto personal. De dicha oficina salen mensajes por carta, teléfono y hojas, o mediante artículos y comunicaciones en diarios o revistas, monogramas y otras formas de información. No obstante, siempre serán imprescindibles el contacto personal, el acompañamiento y el discernimiento.

La edad de los jóvenes con posible vocación es hoy más alta que hace algún tiempo. Sin embargo, se dice con claridad que la semilla debe depositarse durante la preadolescencia (12-13 años), para que después pueda florecer en una edad más madura. ¡Volvemos aquí a la mirada del anciano don Juan Calosso al chiquillo Juanito Bosco!

Debemos preguntarnos: ¿Qué mensaje se desprende de la obra salesiana para la zona?

— Lo verdaderamente eficaz es indudablemente la relación personal, el camino hecho juntos (sin antitestimonios por parte de la comunidad).

— A los jóvenes les gustan experiencias de frontera, que invitan a la generosidad y a la disponibilidad.

— El estilo de vida pobre y de donación gratuita, especialmente en el servicio a los jóvenes más necesitados y/o en peligro, entusiasma.

— Los jóvenes deben encontrar personas significativas, experiencias

vividas y conocer personas clave que integren competencia humana y opción religiosa.

— La obra misma debe ser transparente en sus opciones y realizaciones: un proyecto vivido con claridad.

— La obra debe evidenciar con su misión la historia de nuestra Congregación y la vocación pastoral y misionera de los salesianos.

— La formación de los agentes jóvenes y la invitación a colaborar en nuestra misión deben poner en marcha capacidades educativas y pastorales que abran nuevos horizontes de compromiso.

Caminar junto con el joven, poniendo en juego toda la carga e intensidad vocacional propia, en cualquier actividad o iniciativa, es el camino señalado a todo salesiano para dar dimensión vocacional al proyecto educativo-pastoral.

Caminando juntos, el salesiano acompaña al joven en todo su camino y en los pasos de calidad que va dando, lo asiste en su maduración humana, social y espiritual y en el trabajo personal por el bien común. Partiendo de lo positivo del chico o joven, crea el ambiente y abre la puerta a la participación en la fuerza vocacional personal y comunitaria.

Todo ámbito, todo sector de la obra, toda persona y todo cargo respira aire vocacional para todos los jóvenes y de parte de todos los salesianos.

El proyecto de la comunidad local, que indica las modalidades con que proceder en la orientación de todos los jóvenes hacia el descubrimiento de su vocación» (XXIII CG 252), y el encargado inspeccional sirven no tanto para tener un contacto con cada uno de los que presentan señales de vocación, cuanto para mantener vivo el entusiasmo y la coordinación en los salesianos, en las comunidades y en las obras.

La búsqueda y experimentación de nuevas formas estructurales seguirán siendo fecundas si están coordinadas por la pastoral juvenil, se integran en el proyecto educativo y se dirigen a todos los jóvenes mediante itinerarios graduales, de acuerdo con la sensibilidad de los jóvenes más dispuestos que muestran señales de vocación a una consagración especial.

Conclusión, a modo de orientación

Resumiendo, pueden ser útiles algunos consejos a cada salesiano y a las comunidades, con objeto de aumentar la atención a las vocaciones y crear un ambiente fecundo.

El salesiano en la comunidad que trabaja por las vocaciones:

- vive y demuestra la convicción de que la vocación es una forma eminente de realizar en plenitud las aspiraciones humanas;
- reza con los jóvenes, y les enseña a rezar con la Biblia;
- conduce a los jóvenes a una amistad verdadera y profunda (grupos, MJS, etc.);
- ofrece y comparte experiencias de servicio gratuito y continuado (voluntariado, etc.);
- presenta modelos de entrega a los demás (los santos de nuestra Congregación, de la Iglesia);
- propone la vida de fe con claridad y en toda su exigencia;
- concentra el proyecto educativo-pastoral de la comunidad en la experiencia de vida con los jóvenes.

En un clima de confianza, se hace discernimiento y se orienta al joven, para hacerle la propuesta vocacional cuando esté dispuesto a acogerla y alentarle en el camino de su crecimiento vocacional.

4. ACTIVIDAD DEL CONSEJO GENERAL

4.1. De la crónica del Rector Mayor

Durante los tres días (15, 16 y 17 de septiembre) que el Rector Mayor pasa en Santiago de Chile, se reúne con los salesianos, asiste a varias sesiones del Consejo inspectorial y bendice la nueva sede inspectorial y el terreno, situado en la diócesis de Rancagua, donde se levantará un templo en honor de la beata Laura Vicuña. Participa también en el centenario de La Gratitude Nacional y en concentraciones juveniles. El presidente de la República, Patricio Alwin, antiguo alumno salesiano, lo invita a comer en el palacio de La Moneda junto con el cardenal Raúl Silva Henríquez.

Ecuador lo recibe del 18 al 24 de septiembre, días que transcurre en Quito y alrededores dedicándolos a los jóvenes formandos, a otros grupos salesianos y de la Familia Salesiana y a un retiro de tres días que predica a treinta y ocho directores. Aprovecha esta ocasión para tomar parte en las bodas sacerdotales de diamante que celebra monseñor Cándido Rada, y acude al santuario mariano de El Guayco, que debe no poco a este obispo salesiano.

Del 25 de septiembre al 9 de octubre está en Perú. Ante todo visita Lima, donde asiste a diversos actos con motivo del primer centenario de la presencia salesiana, en los que participan numerosas autoridades eclesiásticas y ci-

viles. A las conmemoraciones que distinguen habitualmente estas solemnes ocasiones, se suman un mensaje especial del Santo Padre, otro de la Conferencia Episcopal peruana y diversas condecoraciones otorgadas por algunos municipios, por la Cámara de los Diputados, por el Senado y por el presidente de la República. A continuación predica en Cieneguilla, distrito de Lima, ejercicios espirituales a cuarenta y dos directores, llegados de Perú, Bolivia, Chile y Colombia.

Vuelve a Roma el 10 de octubre, y da algunas conferencias a los párrocos salesianos del centro y sur de Italia, reunidos en el Salesianum de la Casa Generalicia, igual que más tarde lo harían en Como los del norte de la misma nación.

El 23 sale de nuevo; esta vez para Oriente Medio, a fin de visitar a los Salesianos e Hijas de María Auxiliadora de Líbano, Siria y Turquía. Después se dirige a Tierra Santa, donde también se festejan solemnemente los cien años de la llegada de los Salesianos. En esta circunstancia el alcalde de Belén concede al Rector Mayor la ciudadanía de honor, gesto significativo para los salesianos de Oriente Medio y para toda la Congregación. En Tierra Santa hace ejercicios espirituales con los miembros del Consejo General.

El 11 de noviembre, ya en Roma, prosigue las actividades ordinarias, aun-

que con una salida a Verona (días 15, 16 y 17), que celebra el centenario del colegio Don Bosco y de la presencia salesiana en dicha ciudad. El 12 comienza la sesión plenaria del Consejo General. Del 28 de noviembre al 14 de diciembre participa en el Sínodo de los Obispos para Europa.

Los días 7 y 8 de diciembre logra encontrar un hueco para ir a Turín y presidir, en la iglesia de San Francisco de Asís, la solemne Eucaristía que conmemora los ciento cincuenta años del encuentro de san Juan Bosco con Bartolomé Garelli.

4.2. Actividad de los Consejeros

Vicario del Rector Mayor

El vicario del Rector Mayor, don Juan E. Vecchi, toma parte en el cursillo trienal que la Conferencia Inspectorial Ibérica organiza para directores, y que esta vez tiene lugar en Avila del 5 al 13 de agosto.

El mes de septiembre participa en las jornadas de estudio que la inspectoría Meridional de Italia dedica a la dirección espiritual de los jóvenes por parte de los salesianos. Jornadas parecidas tienen lugar en Sicilia acerca del significado y actuación del Proyecto Seglares, que acababa de recibirse en las inspectorías. El padre Vecchi lo presenta y ofrece orientaciones.

El 8 de octubre sale hacia la Región Atlántica, a fin de estudiar con los Consejos inspectoriales de Argentina, Paraguay y Uruguay, en cinco días de es-

tudio, los criterios y actuaciones para dar mayor significado a la presencia salesiana.

El mismo tema se afronta con los provinciales y respectivos Consejos de las seis inspectorías de Brasil, reunidos en Cachoeira do Campo del 23 al 28 de octubre.

El estudio de la situación de las inspectorías lo había hecho antes cada Consejo inspectorial respondiendo a un cuestionario enviado por el Vicario del Rector Mayor y por el Consejero Regional. También se analizan las experiencias de reestructuración y reubicación. A partir de estos elementos se ofrecen las perspectivas que se juzgan posibles a corto y medio plazo.

Consejero de Formación

El consejero de Formación, don José Nicolussi, ha dedicado los últimos meses principalmente a visitar algunas inspectorías de las regiones Pacífico-Caribe y Asiática. Estas visitas prevén reuniones con los Consejos inspectoriales, con sus comisiones de formación, con los formadores, con las comunidades de formación inicial y con los organismos de colaboración interinspectorial, así como encuentros con otros grupos de la Familia Salesiana.

Del 16 al 31 de agosto el Consejero visita las inspectorías colombianas de Bogotá y Medellín. En esta última asiste al seminario sobre el prenoviciado, que organiza Región Pacífico-Caribe para los responsables de esta etapa en sus once jurisdicciones. Esta zona del mun-

do salesiano celebra anualmente al menos un seminario sobre la formación.

Del 18 de septiembre al 25 de octubre don José Nicolussi visita las inspecciones de Extremo Oriente: China (Hong Kong y Macao), Corea, Japón y Tailandia. Está algunos días en el posnoviciado de Yakarta (Indonesia) y se pone en contacto con Timor. De particular interés resulta una semana en Vietnam.

La última etapa del viaje le permite asistir, con el Consejero Regional de la zona, padre Tomás Panakézhm, al segundo congreso de Salesianos Coadjutores de Extremo Oriente, celebrado en Hua Hin (Tailandia) del 15 al 21 de octubre con la asistencia de sesenta coadjutores de cinco inspecciones. Están presentes todos los inspectores y otros salesianos. Por el número y calidad de participantes y por sus objetivos, esta reunión demuestra con claridad el interés que suscitan en las inspecciones la vocación y la formación del salesiano coadjutor.

Consejero de Pastoral Juvenil

Después de pasar los diez primeros días de agosto con su familia, el padre Lucas Van Looy se traslada a Polonia, donde participa en las jornadas del encuentro del Papa con los jóvenes en Czqstochowa. El día 13 preside, con la madre Georgina McPake, el encuentro de la juventud salesiana en Polonia.

Después va con don Luciano Odo-rico a Costa de Marfil, donde del 22 al 28 tiene lugar una reunión de los paí-

ses africanos de habla francesa para tratar del Sínodo africano y sobre la programación de la pastoral juvenil.

Siguen algunos compromisos en Italia: en L'Aquila se reúne con los sacerdotes jóvenes y habla de la dirección espiritual de la juventud; en Auronzo asiste a la asamblea inspectorial del este de Venecia y a las jornadas del Movimiento Juvenil Salesiano; en Mesina participa en un día de estudio sobre la pastoral vocacional.

El 7 de septiembre sale para América. Hasta el 10 se halla en el congreso que los exalumnos salesianos celebran en Caracas; después se traslada a la inspección estadounidense de New Rochelle. En cinco ciudades distintas reúne a salesianos, Hijas de María Auxiliadora y otros miembros de nuestra Familia para hablarles del proyecto educativo-pastoral y de la comunidad educativo-pastoral.

Inmediatamente después va a Brasil, donde tienen lugar dos reuniones sobre el proyecto pastoral, los itinerarios de la educación en la fe y la espiritualidad juvenil salesiana. Dichos encuentros se celebran respectivamente en Manaos (del 22 al 25 de septiembre) y Belo Horizonte (del 26 al 29 del mismo mes).

En la inspección de California pasa dos días con los directores y su Consejo inspectorial y se reúne con los salesianos de la zona de San Francisco y, más tarde, de Los Angeles.

A continuación pasa a Bolivia, nación en la que, del 6 al 12 de octubre, predica ejercicios espirituales a los inspectores de la Región Pacífico-Caribe

y estudia el proyecto educativo-pastoral y los itinerarios de fe con los salesianos e Hijas de María Auxiliadora de Bolivia. En su viaje de regreso a Roma se detiene un día en Lima (Perú) para hablar con el equipo de pastoral de aquella inspección.

En Kenia (África) asiste a otra reunión dedicada al Sínodo africano y a la programación pastoral. Dicha reunión se reserva a los países de habla inglesa y se realiza también en compañía de don Luciano Odorico.

En Roma reúne durante dos días (19 y 20 de octubre) a representantes de los países de la Comunidad Europea, a fin de estudiar la situación de sus escuelas profesionales. Se hace la propuesta de crear un organismo permanente de conexión entre obras profesionales de la Comunidad Económica Europea.

Del 21 al 23 se reúne por segunda vez con los delegados de pastoral juvenil y varios miembros de sus equipos de Yugoslavia, Checoslovaquia y Hungría. Este encuentro tiene lugar en Szombathely (Hungría), donde el Rector Mayor había inaugurado un noviciado el mes de septiembre. Se estudia la identidad pastoral de las comunidades de las parroquias salesianas y la implicación de seglares en nuestro trabajo.

Los días 25 y 26 de octubre se reúne, en Roma, acompañado de la madre Georgina McPake, con los encargados de preparar la Confrontación '92, a fin de estudiar los detalles de dicha concentración juvenil. En esta ocasión se funda la secretaría permanente de la Confrontación, y se fija su sede en la

obra romana del Sagrado Corazón.

A últimos de octubre participa en el encuentro que tienen los dirigentes pastorales de la inspección alemana de Munich para estudiar el tema de la educación de los jóvenes en la fe. A continuación asiste a la reunión anual de los Salesianos e Hijas de María Auxiliadora de lengua alemana, que esta vez se centra en la espiritualidad juvenil salesiana. En este encuentro puede ver, con la madre Georgina McPake, el trabajo de profundización que realizan los religiosos, las religiosas y los jóvenes de estas inspecciones en torno a la espiritualidad juvenil.

Desde Munich el consejero de Pastoral Juvenil va directamente a Tierra Santa para hacer ejercicios espirituales con el Consejo General.

Consejero de Familia Salesiana y Comunicación Social

Las inspecciones visitadas siguen este orden: Venezuela (del 4 al 9 de septiembre), Uruguay (del 10 al 14 del mismo mes), Argentina-Rosario (del 14 al 21 de septiembre), Bolivia (del 23 al 28 de septiembre), Colombia-Medellín (del 29 de septiembre al 4 de octubre), Perú (del 5 al 10 de octubre), Estados Unidos (New Rochelle, del 13 al 15 de octubre), Colombia-Bogotá (del 18 al 23 de octubre) y Chile (del 23 al 30 de octubre).

Las reuniones son muchas y variadas. Helas aquí: inspectores, Consejos inspectoriales salesianos de todas las zonas visitadas, excepto una; delega-

dos inspectoriales —a veces también locales— de Cooperadores, Antiguos Alumnos, Voluntarias y Asociaciones de María Auxiliadora; responsables del Boletín Salesiano en las inspectorías que publican la edición nacional; encargados inspectoriales de Comunicación Social; grupos operativos de Comunicación Social, tales como editoriales, emisoras de radio, librerías, centros profesionales de carácter gráfico; en una inspectoría, directores de comunidad que evaluaban y preparaban la programación del año; en todas las inspectorías con etapas de primera formación: novicios, posnovicios, estudiantes de teología y tirocinantes; varios Consejos inspectoriales de las Hijas de María Auxiliadora o sus representantes; todos los Consejos inspectoriales de Cooperadores Salesianos, aunque no siempre completos; muchos grupos locales de Cooperadores Salesianos; algunos Consejos de las federaciones nacionales o inspectoriales de Antiguos Alumnos; algún grupo local de Antiguos Alumnos; grupos más o menos numerosos de Voluntarias de Don Bosco en todas las inspectorías; en Bogotá, el Consejo General de las Hermanas de los Sagrados Corazones, fundadas por Luis Variara; responsables locales de las Oblatas Salesianas, fundadas por monseñor Cognata, en los países en que tienen alguna presencia; varias comunidades de las Hermanas de la Caridad, japonesas; responsables y grupos de la Asociación de Devotos de María Auxiliadora, donde está naciendo o ya actúa con vitalidad; el Directivo Central y

una numerosa representación de las Damas Salesianas en Venezuela; representantes de otros grupos que están naciendo gracias al trabajo de algunos salesianos y cuya inspiración educativa y espiritual se halla en san Juan Bosco.

Familia Salesiana

El Consejero participa en dos acontecimientos significativos para la Familia Salesiana.

1. En Caracas, del 5 al 9 de septiembre, tiene lugar el VIII Congregat (congreso latinoamericano) de Exalumnos Salesianos.

Asisten representantes de todos los países de esta zona del mundo. Los días son intensos de trabajo y de búsqueda apasionada sobre la presencia y aportación de los Exalumnos en el momento particular que está viviendo América con el quinto centenario de la primera evangelización.

Se vive un momento interesante en el Congreso, signo de esperanza de futuro para la Confederación, cuando, al reunir a la numerosa representación juvenil de todos los países, se decide dar vida también en América a las sesiones juveniles a la hora de preparar el Congregat. La positiva experiencia europea sirve para dar vida a esta prometedora iniciativa. Este acuerdo no pretende cargar a la Confederación con una nueva estructura, sino aprovechar mejor las fuerzas e intuiciones juveniles para enriquecer el contenido de los futuros Congregats.

2. En Lima, del 5 al 9 de octubre y coincidiendo con el centenario de la llegada de la Familia Salesiana a Perú, tiene lugar el segundo congreso nacional de Cooperadores Salesianos.

Su tema: «El Cooperador y la Nueva Evangelización» ocupa a la numerosa asamblea en la búsqueda del papel del Cooperador en un país que vive y sufre males que sólo la presencia de un laicado seriamente comprometido y dispuesto a todo puede ayudar a superar.

Impresiona la presencia juvenil, como número y como responsabilidad cristiana y salesiana. El segundo centenario empieza, así, con las mejores esperanzas de crecimiento del carisma de san Juan Bosco.

La actividad ordinaria de visita del Consejero de Familia Salesiana tiene un solo punto de animación y verificación: la perspectiva de la Familia Salesiana como conjunto en las inspecciones.

El juicio global no puede dejar de ser positivo: son muchísimas las personas que se sienten implicadas, innumerables son también las actividades que se realizan gracias a la actuación conjunta de los diferentes grupos de la Familia Salesiana; el nombre y la actuación educativa y pastoral de san Juan Bosco, así como la referencia directa a su persona y actividad constituyen el alimento personal y comunitario de toda nuestra Familia.

Cada grupo, además, prevé y organiza actividades particulares como expresión de su propia vitalidad e instru-

mento imprescindible de su crecimiento.

Los ejemplos podrían ser muy variados: el campo de la prevención juvenil y de la promoción humana y civil en el ámbito popular y la puesta en marcha de escuelas, oratorios y centros de acogida pueden contar con la eficaz acción de nuestra Familia.

En cuanto conjunto, el camino de nuestra Familia es aún largo y su posibilidad de crecimiento, ilimitada. Por ejemplo, el conocimiento mutuo de los diferentes grupos, la apertura a los otros sin temor a perder la propia autonomía, la experiencia de colaboración y corresponsabilidad apostólica, el deseo sincero de comunicar como se hace en familia, el compartir el don del carisma de san Juan Bosco en sus diversas manifestaciones y el vivir con generosidad su papel de animación de la Familia los Salesianos son aspectos que pueden desarrollarse continuamente como signo de fidelidad a san Juan Bosco.

Algunas recomendaciones hechas por el Consejero a todos los grupos pueden ayudar a mejorar nuestro ser como conjunto. La espiritualidad salesiana debe ser un tema de profundización que han de compartir todos sus miembros. El Sistema Preventivo de san Juan Bosco, después de la carta de Juan Pablo II *Iuvenum patris*, contiene estímulos y orientaciones nuevas que hemos de cultivar en cuanto Familia. Los «Elementos y Líneas para un Proyecto Seglares», preparados por el Consejo General, son una ocasión propicia para seguir juntos por el camino de la renovación conciliar y de Familia Salesiana.

Comunicación Social

El Consejero de Comunicación Social puede visitar editoriales catequísticas, pastorales, culturales, escolares y populares; librerías pequeñas, medianas y grandes; estructuras destinadas a recoger la historia de la presencia salesiana en territorios particulares (por ejemplo, museos); emisoras de radio que prestan múltiples servicios según el lugar donde actúan, con un campo de acción muy amplio o con una tarea limitada pero no menos valiosa y útil; algún que otro repetidor de televisión con programas esporádicos diarios o semanales.

Todos los países visitados tienen una edición del Boletín Salesiano. En Estados Unidos se relanza de nuevo, por acuerdo de las inspectorías salesianas y de las Hijas de María Auxiliadora, tras de varios años de cierre.

Todas las inspectorías tienen un boletín informativo, no siempre realizado con criterios homogéneos.

Un volumen de presencia y actividad que no puede dejar de impresionar, sobre todo si tenemos en cuenta la pobreza de instrumentos materiales que se posee en la mayoría de los casos...

Las posibilidades que se abren a la comunidad salesiana en el sector de la Comunicación Social son muchas en algunos países; la Iglesia local pide explícitamente nuestra intervención. El ejemplo más evidente es Perú. En otros lugares se tiene la impresión de que sólo la comunidad salesiana puede dar una respuesta adecuada a la necesidad de estar presente como Iglesia en el ám-

bito de la Comunicación; nos referimos, por ejemplo, a Uruguay.

Todos los encuentros tienen una orientación común: la perspectiva de la calidad en el modo de organizar la Comunicación Social.

Agrupando las diversas orientaciones dadas en las diversas visitas del Consejero, tenemos como resultado la siguiente breve antología de la calidad.

a. Actuar habitualmente mediante *grupos de responsables*. La búsqueda y la profundización de los contenidos más adecuados que se van a comunicar a través de los diferentes productos requieren la presencia de varias personas.

b. Actuar por medio de grupos de responsables *cualificados*. Fundamentalmente hay que realizar dos operaciones:

— preparar salesianos para el sector, con estudios adecuados a las actividades que van a desarrollar, y

— ofrecer a todos los salesianos en formación elementos suficientes para que comprendan el fenómeno de la Comunicación Social, su incidencia en el ámbito pastoral y su consonancia con la vocación salesiana.

c. Realizar una *organización oportuna*, con funciones y competencias bien definidas. Cuando una sola persona tiene que hacer tareas que exigen capacidades específicas, peligra el resultado y se pierde la posibilidad de actuar con calidad.

d. Pensar en una *coordinación* de fuerzas, actuaciones, personas, y sectores en el ámbito de la Comunicación. Inspectorías que trabajan en el mismo

territorio no pueden ignorarse; países que actúan en la misma área cultural deben buscar conexiones. La coordinación y la unidad dan fuerza al mensaje que se quiere ofrecer.

Consejero de Misiones

Las actividades de don Luciano Odorico, consejero de Misiones, en el último período se refieren principalmente a viajes de conocimiento, visitas de animación misionera en los diversos continentes, coordinación del proyecto Africa y otras actividades propias de este sector.

Durante el mes de agosto visita por primera vez la misiones de la inspección de Bangalore (especialmente las presencias de la nueva inspección en Andhra Pradesh), las obras de Bangalore y Kerala con encuentros de animación misionera. A continuación recorre varias obras misioneras del sur de la inspección de Madrás y todas las obras de Sri Lanka. En esta isla comprueba la peculiaridad de la presencia, las dificultades que sigue causando la guerra civil y también las grandes posibilidades de desarrollo vocacional.

Tras una breve permanencia en Roma, se traslada a Abidjan (Costa de Marfil). Aquí preside, del 24 al 27 de agosto, una reunión de salesianos que trabajan en naciones de habla francesa de toda Africa y Madagascar. Incluidas las Hijas de María Auxiliadora, se llega al centenar de personas. Este encuentro se completará más tarde con otro similar en Nairobi (Kenia) del 15

al 18 de octubre para los grupos de habla inglesa. Los temas de ambas reuniones son: *Los Salesianos ante el Sínodo africano; los Salesianos ante el proyecto Africa* (evaluación y perspectivas). El dicasterio ha preparado ya los respectivos «dossier» (en francés e inglés), y se han enviado a las comunidades de Africa y a sus correspondientes inspectores.

La participación de los Salesianos en el debate del cuestionario sobre los «Lineamenta» del Sínodo africano es rica y peculiar, y ofrece sugerencias para los diversos temas, fruto de la sensibilidad propia de nuestro carisma juvenil y popular. Una síntesis de todo ello se ha mandado a la Secretaría del Sínodo como aportación de nuestra Congregación a la Iglesia de Africa y Madagascar.

Respecto a la marcha del proyecto Africa, se coincide substancialmente en la amplitud del crecimiento de presencias y participación de casi toda la Congregación, así como en el crecimiento vocacional local y la positiva situación estructural de las casas de formación. Se subraya igualmente la creciente convicción de la urgencia de responder al drama juvenil y a la necesidad de trazar un proyecto pastoral más incisivo. La presencia del padre Van Looy, consejero de Pastoral Juvenil, ayuda en la reflexión pastoral. De cara al futuro, se sugiere más calidad y consolidación, nuevas fronteras y esfuerzo de coordinación local, regional e internacional. Sobre estos encuentros aparecerá una comunicación en algún número de Actas del Consejo General durante el año 1992.

De finales de agosto a mediados de septiembre, don Luciano Odorico hace algunas visitas rápidas a las misiones de la inspectoría de Guadalajara, con particular atención al proyecto Tijuana —en el que actúa un grupo internacional de voluntarios seculares—, de México y Guatemala, donde hay que destacar la positiva realidad de dos congregaciones —masculina y femenina respectivamente— inspiradas en el carisma salesiano.

En la segunda mitad de septiembre visita parte de las misiones de Zambia y Zaire. Las vicisitudes políticas y sociales de Zaire no le permiten pasar a Ruanda y Burundi.

A primeros de octubre el Consejero atiende en Turín a la preparación temática y espiritual de un grupo de veinte misioneros que parten hacia diversas partes del mundo, tras recibir el Crucifijo en la basílica de María Auxiliadora. Mención especial hay que hacer de la presencia de los primeros misioneros destinados a Odessa (Ucrania), Ghana (nueva presencia africana) y Albania (Hijas de María Auxiliadora).

Después de la mencionada reunión de Nairobi y una breve visita a la sede del futuro noviciado y posnoviciado de Africa oriental (en Moshi, Tanzania), don Luciano va a Asia, donde tiene en programa una visita a Camboya, pasando por Tailandia, HongKong y Taiwán.

En Camboya comprueba la necesidad de una presencia salesiana, ya iniciada, a fin de dar una respuesta imprescindible en aquella nación martirizada y abierta a una nueva reconstrucción social y moral. En Hong-Kong tie-

ne una reunión para hablar del proyecto China: se hace un cambio de impresiones bastante completo sobre la situación actual, que es de bloqueo casi total, y se estudian los posibles pasos a corto y largo plazo.

Vuelve a Roma el uno de noviembre. No estará de más subrayar también una reunión celebrada el uno de diciembre en Colle Don Bosco sobre la marcha del Museo Misionero Salesiano, así como la preparación del «dossier» para la Jornada Misionera Salesiana de 1992, que se publica en cinco lenguas y pronto se distribuirá por correo.

Ecónomo General

El Ecónomo General está en Polonia del 31 de agosto al 6 de septiembre para reunirse en Cracovia con los ecónomos inspectoriales de las cuatro circunscripciones polacas. A continuación visita las obras que se realizan en las inspectorías de Cracovia, Breslau, Pita y Varsovia.

Acompaña al Rector Mayor en Hungría del 6 al 8 de septiembre y observa las obras de reconstrucción y arreglo en las casas que últimamente nos ha devuelto el Estado.

En Bratislava comprueba el 9 de septiembre el arreglo del edificio de Mileticova, devuelto parcialmente por las autoridades civiles, y se alegra por la marcha de las obras. En este edificio tendrán su sede la casa inspectorial y una central catequística.

El 10 de septiembre visita, en Praga, la instalación de la imprenta y edi-

torial de Portal, y examina los proyectos de la obra.

Participa en una reunión de economos inspectoriales de Italia en Pella (Novara) durante los días 27 y 28 de septiembre.

Del 16 al 24 de septiembre reúne en Madrid a los economos inspectoriales de la Región Ibérica; visita algunas obras de de Madrid y pasa por casi todas las de León.

Consejero de la Región Atlántica

Las principales actividades del padre Carlos Techera durante el segundo semestre de 1991 en la Región Atlántica son las siguientes.

En primer lugar va a la inspectoría de Manaos (Brasil) para hacer la consulta antes de nombrar al nuevo inspector.

Al terminarla, comienza la visita extraordinaria a la inspectoría San Luis Gonzaga, de Recife (nordeste brasileño), que interrumpe brevemente para participar en el Congreso Latinoamericano de Exalumnos Salesianos, que se celebra en Caracas.

Concluida la visita extraordinaria con la reunión de directores y párrocos y del Consejo inspectorial, asiste a la inauguración del Congreso Eucarístico Nacional de Natal (Río Grande del Norte) y se traslada a Paraguay. En la casa de retiros de Ypacaraí toma parte en la reunión de todos los Consejos inspectoriales de la Conferencia del Plata, que, con la asistencia del padre Juan E. Vecchi, reflexiona sobre algunas lí-

neas del último Capítulo General: cómo lograr un verdadero significado para cada una de nuestras presencias en las diversas inspectorías. El mismo tema se estudia a continuación en Cachoeira do Campo con los inspectores y sus respectivos Consejos de Brasil.

Estas dos reuniones se consideran muy importantes para llevar adelante en las inspectorías la formación permanente de los salesianos y el compromiso de dar más calidad pastoral y de tener mayor fecundidad vocacional.

Finalizadas estas reuniones, el Consejero Regional vuelve a Roma para hacer ejercicios espirituales y comenzar la sesión plenaria del Consejo General.

Consejero de la Región Pacífico-Caribe

El consejero del Pacífico y Caribe, padre Guillermo García Montaña, comienza su vuelta por la Región en Guinea-Conakry. Los cinco salesianos que allí trabajan se dedican principalmente, en Dabadougou a animar y fortalecer el centro de formación Don Bosco, que tiene alumnos internos y externos; en la parroquia de Siguiri-Saint Alexis al trabajo pastoral, y en Conakry a la imprenta y parroquia. Ha sido decisiva la presencia de cinco seglares: tres de México, uno de Ecuador y otro de Bogotá.

Después va a México, donde se reúne con los dos inspectores para intercambiar puntos de vista sobre la misión de Guinea, la comunidad interinspectorial para la Comunicación Social, la apertura de nuevas obras, etcétera.

En Haití logra reunirse con los salesianos y con el Consejo de la Delegación, y les comunica que han pasado a ser visitaduría. Se traza, por tanto, un calendario para preparar su puesta en marcha, programada para el 31 de enero de 1992, y se inicia la consulta para nombrar a su primer superior.

En Guatemala visita los centros misioneros confiados a los Salesianos en Alta Verapaz. Es verdaderamente admirable la valentía y eficacia evangélica con que los salesianos afrontan los retos de la inculturación e inserción entre los kekchíes, sin dejarse arrastrar por ideologías y con gran fecundidad carismática, que se concreta en las incipientes congregaciones religiosas indígenas: los Misioneros de Don Bosco y las Hermanas de la Resurrección.

En el estudiantado de la ciudad de Guatemala se reúne con los alumnos de Perú y les informa de la visita hecha a su inspectoría.

En San Salvador visita el campus de la Universidad Don Bosco y el Instituto Ricaldone en busca de una posible sede para el centro regional de formación de salesianos coadjutores. Después visita rápidamente, en Panamá, la «Ciudad Don Bosco», es decir, la parroquia y la escuela que tienen como titular a nuestro Fundador, y se entera de la petición de abrir una obra salesiana en la zona misionera de la selva de Darién.

El Consejero Regional se traslada, después, a Medellín, donde asiste con don José Nicolussi a la reunión de responsables de prenoviciado de su Región. En esta ciudad comprueba el pro-

greso del colegio Domingo Savio, que los salesianos llevan adelante con los exalumnos en una de las madrigueras de sicarios que existen en el nordeste de la población.

Inmediatamente después visita, en una semana, las obras de los Salesianos e Hijas de María Auxiliadora en la misión del Ariari (inspectoría de Bogotá), recibido fraternalmente por monseñor Héctor López, delegado pontificio para la CLAR, y por todos los salesianos, que atienden una rica variedad de obras en aquel territorio llanero, caluroso y valiente.

De Santa Fe de Bogotá va a Caracas (Venezuela), donde asiste, con don Antonio Martinelli y los padres Lucas Van Looy y Carlos Techera, al octavo Congreso Latinoamericano de Exalumnos y hace una breve visita a las Damas Salesianas.

A continuación se traslada a Quito, donde permanece tres días y se reúne con el nuevo inspector y su Consejo. Visita a los salesianos del Instituto Superior y del centro regional de Formación Permanente. Se interesa por la marcha de las obras de reestructuración de este centro y se adentra hasta Cayambe, significativa obra salesiana para la promoción de indígenas y sede de la labor gráfica de la editorial Abya-Yala.

En Chile, además de nuestras obras del sur, visita las de La Serena, Valdivia, Concepción e Iquique.

En Perú toma parte, con el Rector Mayor, don Egidio Viganó, y la madre Rosalba Perotti, vicaria general de las Hijas de María Auxiliadora, en los ac-

tos conmemorativos del centenario de la presencia salesiana.

Posteriormente el Consejero Regional va a Santa Cruz (Bolivia), para visitar el aspirantado de coadjutores y las obras de la zona hasta Sagrado Corazón. Después viaja a la región campesina y minera de Independencia y Kami, con objeto de conocer las obras que allí animan los Salesianos. Así termina su recorrido por la inspectoría en la antigua y culta capital, Sucre, acompañado siempre por el padre inspector Carlos Longo.

En Cochabamba tienen lugar los ejercicios espirituales y una reunión de los inspectores de la Región. Los días de retiro son animados por don Lucas Van Looy, y la reunión, por el padre Sergio Cuevas. Entre los acuerdos tomados en esta última subrayamos dos en particular.

1. Se aprueba la apertura, en enero de 1993, del Centro Regional para la formación de coadjutores postirocinantes, en San Salvador.

2. Se aprueba un «proyecto regional de solidaridad», por el que todas las inspectorías de la Región se comprometen a destinar cada tres años al menos un salesiano para ayudar a Guinea, al Centro Regional de coadjutores postirocinantes, a Cuba, a la visitaduría de Haití y, cuando sea preciso, a alguna obra salesiana de hispanohablantes en Estados Unidos.

Acontecimiento de relieve particular en la Región es el seminario-taller para fijar los itinerarios de fe pedidos por el XXIII Capítulo General a todas las inspectorías. Para ello se reúnen en

Santiago de Chile cincuenta salesianos de las once inspectorías de la Región con casi todos sus inspectores.

La última etapa del padre Guillermo García Montaña es Cuba, adonde llega tres días después de terminar el cuarto congreso del Partido Comunista Cubano. Se vive en el país lo que se ha definido como «etapa especial en tiempo de paz», que está exigiendo a los cubanos aguantar una situación límite. Las dificultades de transporte impiden al Regional su ida a Santa Clara, y sólo puede visitar nuestras obras de La Habana y Santiago, donde se halla el santuario de Nuestra Señora de la Caridad, patrona de Cuba. Los salesianos de aquí están muy contentos por la llegada de Rodolfo Godínez, sacerdote recién ordenado procedente de la inspectoría de Guadalajara, que así ofrece a todas las demás un ejemplo concreto de cómo se va cumpliendo el proyecto de solidaridad. Otros tres salesianos esperan el permiso de sus inspectores y el visado de las autoridades cubanas para ir a trabajar con nuestros hermanos de Cuba.

Consejero de la Región de habla inglesa

Durante los meses de agosto, septiembre y octubre, el padre Martín McPake, consejero de la Región de habla inglesa pasa por todas las inspectorías de su zona, excepto África meridional, aunque el mayor tiempo se lo lleva la visita extraordinaria al este de Canadá.

Comienza su recorrido por Austra-

lia, donde pasa por todas las casas próximas a Melbourne y Sidney, con el intervalo de una breve visita a Tasmania. Tiene la alegría de bendecir la renovada y ampliada residencia inspectorial de Okleigh, la nueva capilla comunitaria de Engadine y las habitaciones renovadas de Sunbury. Se reúne con grupos de Cooperadores y ve con satisfacción la labor conjunta de todas las ramas de la Familia Salesiana en su intento de robustecer en el país los valores espirituales del hogar cristiano.

El consejero admira especialmente la transformación realizada por tres salesianos en la Iglesia particular de Bairnsdale devolviendo su carácter católico a una escuela que lo había perdido casi del todo: ¡hermoso testimonio no sólo de la capacidad de tres salesianos, sino también de la eficacia perenne de nuestro sistema educativo!

Sin salir de la inspectoría de Australia, el padre McPake visita las islas Samoa, donde predica una tanda de ejercicios espirituales al clero y pasa unos días con los salesianos. Casi simultánea es la visita de tres representantes de la organización alemana Misèreor, que define nuestra escuela como la mejor del sur del Pacífico. Se refiere no tanto a sus edificios, cuanto a la eficacia educativa. Una prueba más de la eficacia y modernidad de nuestro sistema y, evidentemente, de la capacidad de nuestros salesianos.

De Australia el Consejero Regional sale para Estados Unidos, cuyas dos inspectorías están a punto de comenzar el curso escolar, por lo que le resulta imposible ver en marcha las diversas obras,

y se tiene que contentar con breves visitas a las comunidades. Sin embargo, en California, el Regional puede asistir a una reunión del Consejo inspectorial y de directores, estar presente en la entrada del nuevo inspector y ver la importancia que comienza a tener el trabajo oratorio y de clubes en Watsonville y Los Angeles.

En New Rochelle se limita a la casa inspectorial, aunque hace algunas visitas a las comunidades de South Orange, Goshen, West Haverstraw y a las Hijas de María Auxiliadora de North Haledon. También asiste a una reunión del Consejo inspectorial.

La visita extraordinaria a la visitaduría del este de Canadá dura seis semanas, incluidos cinco días dedicados a las comunidades de Edmonton y Vancouver, que por hallarse en el oeste del país aún dependen de la inspectoría de San Francisco.

En el viaje de regreso a Roma el padre Martín McPake pasa por Irlanda y Gran Bretaña: en la primera, visita las comunidades de formación y en la segunda hace la consulta para nombrar al próximo inspector.

Consejero Regional de Asia

El padre Tomás Panakézhham, consejero regional de Asia sale de Roma el 24 de julio hacia la visitaduría del Africa oriental, y pasa por las comunidades de Nairobi, Makuyu y Embu, que dependen de la inspectoría Central (Italia), y comprueba la buena marcha de las obras de construcción del no-

viciado y posnoviciado en Moshi (Tanzania).

El uno de agosto, tras breve estancia en Bombay, el Consejero Regional de Asia llega a Madrás para asistir a un seminario de tres días que estudia el aspecto humano del clero. Participan todos los inspectores de India y sus Consejos. En esta reunión se evidencian tres puntos importantes: la selección más atenta de los candidatos a la vida salesiana, su formación y la convivencia comunitaria y el cuidado de la salud mental de los religiosos.

Igualmente en Madrás, del 5 al 7 de agosto tiene lugar la Conferencia Inspectorial India. Entre los temas abordados cabe recordar los siguientes: educación de los jóvenes no cristianos en la fe —tema preparado por el Consejo nacional indio para los jóvenes—; programa de planificación de la formación de los coadjutores después del tirocinio; preparación del congreso de coadjutores perpetuos, que se celebrará en octubre de 1992, y el problema de la formación permanente.

Inmediatamente después el Consejero Regional sale para Filipinas, donde hace la visita extraordinaria del 10 de agosto al 18 de octubre. En Filipinas hay trescientos cincuenta salesianos y es evidente su desarrollo, pues son ciento sesenta los jóvenes en formación. Los salesianos realizan un trabajo sacrificado y generoso. En las recientes calamidades naturales (terremoto, erupción del Pinatubo y tifones de extraordinaria intensidad) procuraron hacer cuanto estaba en sus manos para atender a los más necesitados.

Durante su visita a Filipinas, el padre Panakézham preside un encuentro de inspectores de Extremo Oriente los días 14, 15 y 16 de septiembre. En él se habla, sobre todo, de los próximos capítulos inspectoriales, de la educación en la fe de los jóvenes no cristianos y de la formación permanente según las conclusiones de la reunión de responsables de la formación permanente celebrada en Roma.

Concluida la visita extraordinaria, el 19 de octubre el Consejero Regional sale rumbo a Tailandia para asistir al congreso de salesianos coadjutores de Extremo Oriente (15-21 de octubre), que preside el consejero de Formación, don José Nicolussi. Interviene asimismo don Luciano Odorico, consejero de Misiones.

Después de visitar brevemente algunas comunidades y participar en una reunión de la comisión de formación y en otra del Consejo inspectorial, el padre Tomás vuelve a Roma el 26 de octubre.

Consejero Regional del centro de Europa y de Africa central

Tres son, para don Domingo Britschu, consejero regional del centro de Europa y de Africa central, los temas más destacados y significativos del verano y otoño de 1991.

En primer lugar, su participación en el cursillo de formación permanente impartido en francés del 18 de julio al 10 de agosto. En él toman parte alrededor de treinta salesianos, dirigidos

por eminentes expertos en vida religiosa y patrimonio salesiano: Xavier Thévenot, Jacques Schepens e Ives Le Carrères.

Sigue la visita canónica extraordinaria a la inspección de Holanda, tarea que le ocupa desde mediados de septiembre hasta la misma fecha de octubre.

Por último, la Conferencia interinspeccional de lengua alemana tiene lugar del 7 al 11 de noviembre y se desarrolla en la nueva sede inspeccional de Liubliana (Eslovenia). Asiste también a este encuentro el provincial de Zagreb (Croacia) que acaba de salir de la cárcel de Knin, en donde había estado más de un mes con otros salesianos como prisioneros de los serbios.

No estará de más mencionar también algunas gestiones ante organismos internacionales —la Cruz Roja, por ejemplo— y frecuentes contactos con las inspecciones de Bohemia-Moravia, Eslovaquia y Eslovenia: labor realizada gracias al eficaz interés de la inspección de Viena.

Consejero regional de Italia y Oriente Medio

El 27 de agosto y en la comunidad de San Tarsicio, don Juan Fedrigotti, consejero regional de Italia y Oriente Medio, interviene en el cursillo de preparación para la profesión perpetua hablando de la espiritualidad juvenil salesiana. El mismo día preside, en el santuario romano del Divino Amor, la misa de clausura del congreso nacional de Primavera, organizado por las Hijas de María Auxiliadora.

El 13 de agosto asiste a la reunión de formación permanente que tienen los sacerdotes salesianos del «quinquenio».

El 1 de septiembre se halla en San Giovanni Ilarione (Verona) para inaugurar solemnemente un monumento a san Juan Bosco, levantado por iniciativa de la unión local de Antiguos Alumnos salesianos.

El ocho del mismo mes recibe, en la basílica de María Auxiliadora de Turín, la profesión de veinticuatro novicios de Pinerolo y da la bienvenida a otros tantos que les suceden.

Del 11 al 21 está en Kenia, para completar la visita extraordinaria a la inspección Central. Así se pone en contacto con nuestras florecientes misiones de esta nación: Embu, Makuyu, Siakago y Thiba. En Nairobi ve individual y comunitariamente a todos los salesianos del posnoviciado.

Del 21 de septiembre al 2 de octubre visita las obras salesianas de Etiopía. El cese de hostilidades hace finalmente posible la llegada a todas las obras salesianas: las del norte (Addis Abeba, Adigrat y Makalé), confiadas a la inspección de Oriente Medio, y las del sur (Addis Abeba, Dila y Zway) sostenidas por la inspección Lombardo-emiliana. La libertad recuperada, el nuevo clima político y social, la entrada de vocaciones fieles y motivadas, las nuevas fronteras (verbigracia, la proyectada casa de Adua), la labor incansable de Salesianos e Hijas de María Auxiliadora y el comienzo de un camino de convergencia hacia la unidad son fuente de esperanza.

El día 7 de octubre empieza la visi-

ta extraordinaria a la inspectoría Adriática reuniendo al Consejo inspectorial y a los directores.

Del 14 al 18 de octubre en Roma, y del 21 al 24 en Como, tiene lugar una reunión nacional de párrocos salesianos para su puesta al día. El Consejero Regional participa en ambas reuniones y las clausura.

El 24 se encuentra en Schío, donde comienzan las celebraciones relacionadas con los noventa años de la obra.

Después de hacer ejercicios espirituales en Tierra Santa, va a Turín, como miembro de la llamada Comisión Piamontesa, creada por iniciativa del Consejo General, para intercambiar pareceres con los Consejos inspectoriales de Piamonte acerca de un proyecto sobre nuestra presencia en aquella tierra.

El 17 de noviembre está en Verona (Don Bosco) con el Rector Mayor para celebrar los cien años de la obra.

Del 20 al 23 de noviembre asiste al congreso organizado por la Conferencia Episcopal Italiana para estudiar el tema de la escuela católica; al final, dirige un saludo al Santo Padre en nombre de los religiosos y religiosas que trabajan en la enseñanza.

Del 23 al 25 del mismo mes toma parte en la asamblea nacional de la Conferencia Inspectorial Italiana, que habla de la marginación.

Del 29 de noviembre al uno de diciembre se reúne, en Zafferana, con la Familia Salesiana de Sicilia, ante la que desarrolla el tema de la Familia Salesiana y la Nueva Evangelización, en comunión profunda con el Sínodo que se celebra por las mismas fechas sobre Europa.

Consejero Regional de Portugal y España

El Consejero Regional de Portugal y España, don Antonio Rodríguez Tallón, dedica el período agosto-octubre de 1991 a visitas y reuniones en diversas inspectorías de su Región, con el deseo de acompañar a cada salesiano y a las comunidades en su vida y misión.

Del 26 de julio al 4 de agosto visita el colegio Don Bosco de Macao, obra de la inspectoría de Portugal, a la que no había podido ir durante la visita extraordinaria. Además del encuentro con los salesianos y la comunidad, don Antonio examina de cerca las modalidades concretas para realizar el paso de la comunidad y de la obra a la inspectoría de Hong-Kong, proyecto que los dos inspectores están estudiando, de acuerdo con el Rector Mayor y su Consejo.

Al volver a Italia, toma parte en el Campobosco Nacional que las inspectorías españolas habían organizado en Turín como última etapa de las visitas hechas a los lugares de los orígenes salesianos: participan seiscientos treinta jóvenes.

Después interviene en el cursillo organizado en Avila (España) para directores, con la presencia y colaboración de don Juan E. Vecchi, vicario del Rector Mayor.

A continuación, del 9 al 23 de agosto está en Mozambique, acompañando al Rector Mayor en su primera visita a la Delegación de Mozambique y para seguir, después de la visita extraordinaria, la marcha de las comunidades y los

compromisos que hay que afrontar en este «momento nuevo».

Sin salir de África, participa en el encuentro realizado sobre la coordinación del Proyecto Africa por iniciativa del consejero de Misiones en Abidjan (Costa de Marfil) durante los días 25 y 26 de agosto, y visita las presencias salesianas de esta nación y de Malí (del 27 de agosto al 13 de septiembre), con miras a la visita extraordinaria que realizará durante 1992.

De nuevo en España, el 14 de septiembre se reúne con los delegados inspectoriales de formación. Más tarde visita casas y hermanos en las inspectorías de Sevilla (1-6 de octubre) y Portugal (7-13 de octubre).

El 16 de octubre el Consejero Regional se reúne con la Permanente de la Conferencia Ibérica y con la Comisión de Comunicación Social Española (CCSE), que estudia la posibilidad de desarrollar en esta Región la presencia salesiana en el campo de la comunicación social.

Sigue, el 17 de dicho mes, la asistencia a una jornada de trabajo en los encuentros de los ecónomos inspectoriales con el Ecónomo General, don Homero Parón. El día 21 se reúne la Junta de Gobierno de la Central Catequística Salesiana de Madrid.

Por último, durante los días 23 y 24 de octubre, don Antonio Rodríguez Tallón preside los trabajos de la XXXIV sesión de la Conferencia Ibérica. Entre los puntos del orden del día se recuerdan los siguientes: reflexiones sobre la edad media de los salesianos de la Región; aprobación del plan de activida-

des interinspectorias para apoyar en la Región las disposiciones del XXIII Capítulo General; reflexión sobre los ejercicios espirituales, con objeto de profundizar su aportación a la formación permanente de salesianos y comunidades; primeras conversaciones sobre la «visita de conjunto»; contenido y posible estructura de una coordinación de las presencias en Africa que dependen de las inspectorías españolas.

Delegado del Rector Mayor para Polonia

El delegado del Rector Mayor para Polonia, don Agustín Dziędział, está en dicha nación del 29 de julio al 14 de septiembre.

En este período de tiempo toma parte en la reunión de la Presidencia de la Conferencia Inspectorial Polaca, celebrada en Rumia, y hace diversas visitas de animación, especialmente a las comunidades formadoras.

Preside varias funciones: en Sroda Slaska, la profesión perpetua de las Hijas de María Auxiliadora de Breslau; en Rumia, la profesión perpetua de cincuenta y nueve salesianos de las cuatro inspectorías polacas; en Olcza, la clausura de los ejercicios espirituales de las Voluntarias de Don Bosco y el comienzo de una reunión de responsables locales polacas y rusas de este instituto secular. En Breslau asiste a la entrada de la nueva inspectora; en Lad interviene en el cursillo de nuevos directores de las cuatro inspectorías de Polonia; en Cracovia asiste a la reunión de ecónomos inspecto-

riales, presidida por don Homero Parón, al que después acompaña en su paso por las comunidades de formación y otras obras salesianas.

Durante la visita de Juan Pablo II a Polonia, toma parte en la concentración internacional de la juventud salesiana, organizada para el 13 de agosto en nuestra parroquia del Sagrado Corazón, de Częstochowa, con la asistencia de don Lucas Van Looy y de la madre Georgina McPake. Después asiste a la celebración de la sexta jornada mundial de la juventud en el santuario mariano de Jasna Gora.

Del 14 de septiembre al 19 de octubre, don Agustín está en la URSS. Durante cinco semanas visita a los salesianos, da días de retiro y tiene encuentros con grupos de la Familia Salesiana. He aquí algunos datos concretos.

— En Bielorrusia pasa por las siete presencias parroquiales, donde hay doce salesianos, y visita la primera comunidad de tres Hijas de María Auxiliadora (Smorgon), llegadas de Varsovia (Polonia).

— En Rusia visita la parroquia moscovita de la Inmaculada, confiada a dos salesianos, uno de los cuales da también clase de Religión en un centro juvenil y en una escuela profesional del Estado, y puede reunirse con monseñor Tadeo Kondrusiewicz, arzobispo de Moscú y administrador apostólico de la Rusia europea, con quien habla del proyecto ofrecido por la inspectoría italiana del este véneto para fundar una escuela tipográfica en San Petersburgo o Moscú, así como también de la propuesta de trabajar las Hijas de María

Auxiliadora en la parroquia salesiana de Moscú. Ahora sabemos que tres de ellas, procedentes de Breslau (Polonia), ya están en la capital de Rusia desde el 29 de noviembre.

— En Georgia visita las dos presencias parroquiales de los armenios, con muchos centros, donde trabajan dos salesianos.

— En Ucrania ve las dos presencias salesianas de rito latino, con seis salesianos y dos novicios, y visita la primera presencia salesiana de rito bizantino-ucranio en Leópolis, que inicialmente sólo dispone de un salesiano.

— En Lituania, donde existen siete presencias parroquiales con once salesianos y una presencia de Hijas de María Auxiliadora con ocho religiosas y dos novicias, reúne a los representantes de la Familia Salesiana y predica un retiro mensual a las Voluntarias de Don Bosco en la URSS.

— En Letonia va al seminario diocesano de Riga, donde estudian cuatro salesianos jóvenes.

Después regresa a la URSS para ver a cinco salesianos estudiantes y cuatro novicios que se forman en Polonia.

En los diez días siguientes, pasados en Polonia (del 19 al 29 de octubre), el delegado del Rector Mayor preside la reunión nacional de directores de las cuatro inspectorías polacas en Lutomiersk. Aquí mismo convoca a la Presidencia de la Conferencia Inspectorial y a las dos inspectoras de las Hijas de María Auxiliadora, para estudiar algunos problemas más urgentes y el programa de colaboración.

El 29 de octubre regresa a Roma.

5. DOCUMENTOS Y NOTICIAS

5.1. Los jóvenes y la nueva educación

*Intervención del Rector Mayor
en el Sínodo*

El Rector Mayor tomó parte, como miembro elegido por los superiores generales, en el Sínodo especial de los obispos de Europa, convocado por el Santo Padre en el Vaticano, del 28 de noviembre al 14 de diciembre de 1991. Publicamos aquí su intervención en el aula sinodal, pues afecta de cerca a nuestra misión con los jóvenes.

Me refiero al número 12 del Sumario, y también a los números 16 y 22 que aluden al tema. Voy a hablar de la educación de los jóvenes, especialmente desde el punto de vista del servicio de los religiosos/as, a quienes se menciona en dicho número.

La educación es una tarea cultural y pastoral que exige no separar la promoción humana de la formación cristiana: una nada fácil síntesis de unidad sumamente necesaria en la edad evolutiva.

La Iglesia, en su responsabilidad materna por la fe, acompaña a los padres de familia —a quienes «fundamental y prioritariamente» corresponde la tarea educativa (LC 94)— mediante la aportación de muchos carismas recibidos del Espíritu del Señor. Entre ellos se cuentan no pocos institutos religiosos.

Ahora bien, en el intercambio de dones para el futuro de Europa, yo querría llamar la atención sobre un tema doble:

— los institutos religiosos de vida apostólica

— y la nueva educación de los jóvenes en Europa.

1. Pensando en los tres grandes patrones de Europa, que eran religiosos, subrayo *la importancia de la presencia de la vida religiosa en el continente*; mis colegas aquí presentes han desarrollado brevemente este tema en una intervención escrita. Creo que es preciso, al respecto, tomar de nuevo y profundizar, según una atenta eclesiología conciliar, el documento *Mutuae relationes*, sobre todo en el Este tras diligente conocimiento de las Iglesias orientales y de sus ritos. El tejido de la vida eclesial se ha de considerar según la realidad sociocultural de los pueblos, definiendo la función de las mediaciones parroquiales y carismáticas en mutua coordinación complementaria: no sólo intervenciones pastorales con los fieles, sino también actividades misioneras con los no creyentes. ¡En estos pueblos existen no pocos areópagos que evangelizar!...

Lo cual lleva consigo la necesidad de considerar diferentes tareas apostólicas que no pueden encuadrarse únicamente en una organización parroquial.

2. Un amplio sector que se ha de tener muy en cuenta, desde el punto de vista de los areópagos que necesitan ser evangelizados, es *la educación de los jóvenes*. La nueva evangelización

exige también, para ellos, una nueva educación.

En este campo no basta una visión pastoral; se requiere además una actualizada competencia pedagógica que se adecue a la cultura emergente que recibe vida y fuerza de los signos de los tiempos.

Esta cultura se halla en estado de crecimiento, tras el colapso de varias ideologías. Los jóvenes están buscando, desean aprender a ser ciudadanos libres y responsables.

¿Qué clase de hombre para qué Europa? Es una pregunta muy compleja. Por otro lado la educación cristiana rehúye del proselitismo; se dedica más bien a introducir la levadura del Evangelio en el crecimiento evolutivo del joven.

Mediante el «homo sovieticus» y el «homo occidentalis» se ha intentado substituir el cristianismo por ideologías secularistas a través de múltiples corrientes de pensamiento. En Occidente se ofrece un humanismo racionalista, donde el relativismo sería elevado al rango de filosofía de la democracia.

De ahí, una compleja patología de la persona y de la sociedad, que necesita ser curada mediante la totalidad de la antropología cristiana.

Es urgente descubrir de nuevo el proyecto fundamental de Dios creador, el valor histórico del acontecimiento de Cristo liberador y el poder transformador del Espíritu Santo renovador.

Una nueva visión teológica de la creación ayuda a descubrir el verdadero sentido de la laicidad y de los valores culturales del hombre. Una visión

crisológica renovada ofrece hoy una genuina teología de la liberación adaptada a la actual situación europea según el «kairós» del Vaticano II. Y una visión pneumatológica de la esperanza ilumina, por medio de una crítica constructiva, la situación escatológica de toda cultura necesitada de rectificación.

Aquí se ve la importancia de la vocación y misión de los seglares y, por tanto, la urgencia de una nueva educación de los jóvenes.

La novedad de esta educación debe tener en cuenta de modo muy concreto que la perspectiva cultural de la Europa del mañana es ciertamente la de una conciencia humanista en relación con un contexto multicultural, multirracial y multirreligioso. Hay indudablemente una herencia cristiana; pero es urgente reconsiderar toda su dinámica de levadura. Una nueva evangelización que sepa animar la nueva educación deberá ser, al mismo tiempo, memoria de una herencia preciosa, pero también profecía y proyecto creativo de un original y actual mensaje evangélico: ¡una tarea exigente para una época histórica inédita!...

Pues bien, en la limitada experiencia de mi Congregación, tengo que decir al respecto que en el Oeste y en el Este nos encontramos con dos graves dificultades de sentido contrario, que resultan limitativas en la educación: *en Occidente* la dificultad es que cuesta dar una dimensión verdaderamente evangelizadora a las tareas culturales de la promoción humana; en cambio, *en el Este* la dificultad consiste en saber dar dimensión cultural y social a

la catequesis y demás actividades pastorales.

La nueva evangelización exige asegurar en la educación de los jóvenes *una síntesis pedagógica entre evangelización y educación*. No es fácil; pero es ahí donde comienza la superación del conocido divorcio entre Evangelio y cultura.

Por ello es importante asegurar un espacio de mayor consideración a la vida religiosa, en general, y en ésta, a los carismas suscitados por el Espíritu como portadores de aquella gracia de unidad, interior y metodológica, que hace capaces de «educar evangelizando».

He ahí un tema que exige verdaderamente un intercambio de dones.

5.2. Visitaduría Salesiana de Haití

Prot. núm. 001/92

EL RECTOR MAYOR de la Sociedad Salesiana de san Juan Bosco

— considerada atentamente la situación de la Obra Salesiana en la república de Haití,

— vistos los artículos 156 y 158 de las Constituciones

— y obtenido el consentimiento del Consejo General en la sesión ordinaria del 16 de julio de 1991, a tenor de los artículos 132,1 y 156 de las Constituciones,

DECRETA

1. Queda abolida la Delegación inspectorial para las casas salesianas de Haití, que pertenecían a la inspectoría «San Juan Bosco» de las Antillas, con sede en Santo Domingo.

2. Se erige la **VISITADURIA «BEATO FELIPE RINALDI»**, con sede en **Port-au-Prince/Thorland**, constituida por las casas indicadas en el número 1, y precisamente por las siguientes:

— CAP-HAÏTIEN «María Auxiliadora»

— CROIX DES MISSIONS «Santa Cruz»

— PÉTITION-VILLE «Santo Domingo Savio»

— PORT-AU-PRINCE (ENAM) «San Juan Bosco»

— PORT-AU-PRINCE «San José»

— PORT-AU-PRINCE - THORLAND «San Juan Bosco» y, además, por la presencia salesiana de LES CAYES.

3. A esta visitaduría del «Beato Felipe Rinaldi» pertenecerán los salesianos asignados actualmente a las casas de la Delegación señaladas en el número 1, así como los que se hallan en período de formación y proceden de dicha Delegación.

4. El presente decreto entra en vigor el 31 de enero de 1992, solemnemente.

dad de san Juan Bosco, fundador de nuestra Sociedad.

Roma, 2 de enero de 1992

EGIDIO VIGANÓ
Rector Mayor

FRANCISCO MARACCANI
Secretario General

5.3. Publicaciones del Instituto Histórico Salesiano

El Instituto Histórico Salesiano, creado por el Rector Mayor con su Consejo para incrementar los estudios históricos sobre san Juan Bosco y la Congregación Salesiana, cumple diez años. En esta década son muchos los estudios realizados con suma diligencia histórica y aparecidos en la revista «Ricerche Storiche Salesiane» o en ediciones especiales.

Este año el Instituto Histórico Salesiano ha publicado en la editorial LAS, de Roma, tres estudios sobre textos verdaderamente fundamentales para el conocimiento de san Juan Bosco y de los orígenes salesianos. Se trata de la edición crítica de las *Memorias del Oratorio de San Francisco de Sales*, del primer volumen del *Epistolario de Don Bosco*, renovado y con notas críticas e históricas, y de un estudio titulado *Il linguaggio della prima storia salesiana*.

Dada la importancia de estas obras para el conocimiento de las fuentes de la historia salesiana, ofrecemos a con-

tinuación una breve reseña de cada una de ellas.

I

JUAN BOSCO, *Memorie dell'Oratorio di S. Francesco di Sales dal 1815 al 1855*.

Introducción y notas de Antonio da Silva Ferreira, Instituto Histórico Salesiano, Fuentes, primera serie, 4. LAS - Roma 1991.

Doble edición:

- crítica (256 páginas)
- de divulgación (260 páginas).

A los salesianos y a cuantos se interesan de la obra salesiana no debería dejar de afectar la importancia de una obra escrita por san Juan Bosco en la década de los años setenta del siglo pasado y ahora publicada por primera vez en edición crítica con notas que ayudan a reconstruir la historia del texto y recordar brevemente la semblanza de sus personajes.

Las *Memorias del Oratorio*, leídas como una narración muy especial, obligan a salir de la cómoda posición de quien disfruta con la lectura de la atrayente autobiografía de san Juan Bosco y a entrar en la temática pedagógico espiritual que nos ofrece. Se trata del mejor libro de pedagogía y de espiritualidad salesiana escrito por él. Para favorecer su difusión más amplia entre los cooperadores, antiguos alumnos y amigos de la obra salesiana, se ha preparado una edición de divulgación con menos notas críticas y mayor abundancia de notas históricas.

II

JUAN BOSCO, *Epistolario. Vol. I (1835-1863) cartas 1-726*

Introducción, notas críticas, históricas e índices de Francisco Motto. Instituto Histórico Salesiano. Fuentes, primera serie, VI.

LAS, Roma 1991, 718 páginas.

La búsqueda de las cartas de san Juan Bosco, que tras varios años de trabajo aún no se da por terminada, ha tenido por fin un fruto concreto en la publicación del *primer volumen* del *Epistolario*. El proyecto completo prevé otros siete, cada uno con un mínimo de setecientas páginas (formato 165 x 260 mm) y más de setecientas cartas, incluido el 20-25% que no se ha podido encontrar pero sí reconstruir con la ayuda de otras fuentes conservadas.

Se trata de una edición totalmente renovada respecto a la publicada por Eugenio Ceria (y Eugenio Valentini) de 1955 a 1959. Aparte del número prácticamente duplicado de cartas (en la situación actual de la búsqueda tenemos más de cinco mil, con una media de dos por semana), éstas se publican sin correcciones ni mejoras. También se señala su ubicación actual, su consistencia archivística, su publicación en las *Memorias Biográficas* o en el *Epistolario* de Ceria, etcétera. Mientras que las notas críticas ayudan a reconstruir la historia de la redacción, las históricas presentan brevemente a los personajes mencionados, los acontecimientos citados o sobrentendidos en el texto y los términos dialectales o de difícil comprensión para el lector no italiano. Por

último, las más de ochenta páginas de índices permiten orientarse rápidamente en la búsqueda de lo que pueda interesar.

Evidentemente, un volumen como éste (y los que le sigan con un ritmo de uno cada dos o tres años) resulta imprescindible en la biblioteca de las casas de formación, y se recomienda a todas las comunidades salesianas. Para conocer la historia humana y espiritual de san Juan Bosco y ahondar en su espiritualidad y método educativo no hay nada mejor que la correspondencia epistolar que el Santo mantuvo con miles de personas desde los años cuarenta hasta su muerte.

Además de instrumento útil para la formación de los distintos grupos de la Familia Salesiana, este primer volumen puede ser una buena ayuda para los amigos de nuestras obras y un regalo para personalidades y hombres de cultura, bibliotecas y centros culturales.

El precio se ha limitado al mínimo posible para favorecer su difusión.

III

NATALE CERRATO, *Il linguaggio della prima storia salesiana. Parole e luoghi delle Memorie Biografiche di Don Bosco.*

Instituto Histórico Salesiano - Estudios, 7. LAS, Roma, 447 páginas.

Las *Memorias Biográficas*, por la importancia que tienen como fruto nacido de la diligencia y amor de unos discípulos, constituyen y constituirán siempre un obligado punto de referen-

cia para conocer a san Juan Bosco. Sin embargo, para nuevas generaciones salesianas resulta cada vez más difícil entender el significado exacto de ciertas expresiones locales o caídas en desuso, conocer debidamente los lugares e instituciones del siglo diecinueve piemontés y leer las numerosas citas latinas sin traducción. Para intentar el remedio de esta posible dificultad sale ahora este libro, que por tanto se presenta como complemento de sus diecinueve volúmenes (más el índice).

Dado que las Memorias Biográficas engloban buena parte de las Memorias del Oratorio y del Epistolario de san Juan Bosco, se comprende que su lectura será más fácil, si se aprovechan el glosario, el diccionario y a las aclaraciones que da el autor en esta nueva publicación.

Este libro se recomienda también, y quizá con mayor razón, a quienes leen las Memorias Biográficas en español o en inglés.

5.4. Nuevos inspectores

Transcribimos algunos datos sobre los inspectores que el Rector Mayor nombró con su Consejo durante la sesión plenaria de noviembre-diciembre de 1991.

1. MICHAEL CUNNINGHAM, inspector de Gran Bretaña

Michael Cunningham, que sucede a Michael Winstanley al frente de la ins-

pectoría de Gran Bretaña, nace en Radcliffe (Lancashire) el 30 de julio de 1944. Alumno del colegio salesiano de Bolton, hace el noviciado en Burwash, donde emite la primera profesión salesiana el 8 de septiembre de 1964. Tras la experiencia del tirocinio práctico y los estudios de teología, recibe la ordenación presbiteral en Bolton el 29 de marzo de 1974.

Después de licenciarse por la Universidad de Londres y diplomarse en catequesis, se dedica, durante varios años, a la enseñanza y educación en el colegio de Bootle.

En 1989 es nombrado director de nuestra obra de Bolton y desde 1990 era vicario del inspector, cargo que desempeñaba con competencia y entrega.

2. FRANCO DALLA VALLE, inspector de Manaos (Brasil)

Para dirigir la inspectoría misionera de Manaos (Brasil) se ha designado a Franco dalla Valle, que sucede a Benjamín Morando al final de su sexenio.

Franco dalla Valle nace en Crespano del Grappa (provincia de Treviso, Italia) el 2 de agosto de 1945. Ingresa en el aspirantado salesiano de Penango (Piamonte) y hace el noviciado en Chieri (Villa Moglia), donde emite la primera profesión religiosa el 16 de agosto de 1963.

Inmediatamente después de los estudios de filosofía, sintiendo la llamada misionera, sale para Brasil con destino a Manaos. Aquí hace su tirocinio y emite la profesión perpetua en Belém. Regresa a Italia para los estudios

de teología, que cursa en Castellammare di Stabia. El 26 de agosto de 1972 es ordenado sacerdote en Colle Don Bosco.

Al volver a Brasil, desempeña cargos pastorales en algunas casas. En 1982 es nombrado director del aspirantado salesiano de Manaos y se encarga de la pastoral vocacional, trabajo que realiza hasta 1988, cuando es enviado a dirigir nuestra obra de Jí-Paraná. El año 1990 recibe el nombramiento de director y maestro de novicios en Porto Velho-Candeias, cargo que todavía estaba desempeñando. Fue también consejero inspectorial de 1982 a 1988.

3. *JACQUES MÉSIDOR, superior de la visitaduría de Haití*

El primer superior de la nueva visitaduría de Haití es el salesiano sacerdote Jacques Mésidor, que desde hace varios años era delegado del inspector de Santo Domingo para las presencias salesianas de Haití.

Jacques Mésidor nace en Limbé (Cap-Haïtien) el 30 de julio de 1928. Conoce a los salesianos en el colegio de Portau-Prince y, después de un camino vocacional, ingresa en el noviciado de La Navarre (Francia), donde emite la primera profesión el 14 de septiembre de 1949. Tras el tirocinio práctico en Port-au-Prince, regresa a Francia para los estudios de teología, y se ordena de sacerdote en Lyon el 13 de julio de 1958. Más tarde (1974) obtiene la licenciatura en catequesis y pastoral en Bruselas.

Vuelve a Haití después de la orde-

nación sacerdotal, y pronto se le llama a cargos de responsabilidad en las comunidades salesianas de la isla. De 1961 a 1966 es director en Cap-Haïtien, de 1966 a 1972 y de 1978 a 1984 dirige la obra de Port-au-Prince, y de 1975 en adelante es varias veces consejero inspectorial. Desde 1988 era delegado del inspector para Haití. Recordamos también su asistencia al XXIII Capítulo General como observador invitado por el Rector Mayor.

4. *JOSEPH PRATHAN, inspector de Bangkok (Tailandia)*

Joseph Prathan Sridarunsil, nuevo inspector de Tailandia, nace en Nam Deng (Vat Pheng, Tailandia) el 9 de febrero de 1946. Conoce a los salesianos en Hua Hin, donde también hace el noviciado y emite la primera profesión religiosa el 2 de octubre de 1965.

Tras los estudios de filosofía y la prueba práctica del tirocinio en Tailandia, es mandado a Cremisán (Tierra Santa), donde cursa la teología. Aquí recibe los ministerios y el diaconado, mientras que el presbiterado le es conferido en Roma el 29 de junio de 1975 por Pablo VI. En Roma igualmente se diploma en espiritualidad.

De nuevo en Tailandia, el año 1979 se le llama a dirigir la obra de Haad Yai. En 1980 comienza un trienio de director de la casa de Bandon; en 1986 se hace cargo de la dirección de Hua Hin, pero ya antes —1984— había recibido el nombramiento de consejero inspectorial; en 1986 se le asigna el cargo de vicario inspectorial, siendo al mis-

mo tiempo director de la sede inspeccional en Bangkok. En 1989, sin dejar el cargo de vicario, recibe la dirección de la comunidad y obra de Banpong-Sarasit, donde le llega el nombramiento de inspector.

5. *ANDRÉS ASMA, inspector de Holanda*

En la sesión plenaria de noviembre-diciembre de 1991, el Rector Mayor con su Consejo confirma a Andrés Asma como inspector de Holanda para otro sexenio.

Andrés Asma nace en Denekamp (diócesis de Utrecht, Holanda) el 8 de junio de 1932. Hace su primera profesión religiosa el mes de agosto de 1953. Ordenado sacerdote el 6 de mayo de 1962 en Bélgica, es durante varios años animador en el colegio de Rijswijk. En 1967 se le llama a dirigir la casa salesiana de Rotterdam y después la de s'Heerenberg; posteriormente desempeña el cargo de director en Apeldoorn (1971), Schiedam (1977) y Lauradorp (1981). En 1975 es nombrado consejero inspeccional y en 1985 vicario del inspector. Desde 1986 estaba al frente de la inspección como provincial (cf. ACG 317, pág. 50).

5.5. Nuevos obispos salesianos

Publicamos algunos datos de dos nuevos obispos salesianos.

1. *JOSÉ FORALOSSO, obispo de Guiratinga (Brasil)*

El 21 de noviembre de 1991 se publicaba en L'Osservatore Romano la noticia del nombramiento de sacerdote salesiano José Foralosso para obispo de Guiratinga (Brasil). Sucede a monseñor Camilo Faresín, también salesiano.

José Foralosso nace en Cervarese Santa Croce (diócesis de Padua, Italia) el 15 de marzo de 1938. Después de hacer el aspirantado en Castello di Gódego y el noviciado en Albaré, emite la primera profesión religiosa el 16 de agosto de 1956.

Cursados los estudios de filosofía y pedagogía y concluida la experiencia del tirocinio, frecuenta la teología en el P.A.S. de Turín y, después, de Roma, donde se ordena de sacerdote el 22 de diciembre de 1966 y consigue la licenciatura en teología.

Atraído por la vocación misionera, sale para Brasil, y se le destina a la inspección de Campo Grande (Mato Grosso). Durante muchos años se dedica a las tareas pastorales y a la enseñanza y formación en las casas de su inspección. De 1972 a 1978 es consejero inspeccional. En 1990 asiste como delegado al XXIII Capítulo General. El último año es profesor de teología en el estudiantado interinspeccional de Lapa (Sao Paulo).

2. *JOAN GODAYOL I COLOM, obispo-prelado de Ayaviri*

L'Osservatore Romano del 5 de diciembre de 1991 daba la noticia de que el Santo Padre había elegido al sacer-

dote salesiano *Joan Godayol i Colom* para obispo de la prelatura territorial de *Ayaviri* (Perú).

Joan Godayol nace en Mataró (provincia de Barcelona, España) el 4 de noviembre de 1943. Es alumno del colegio salesiano San Antonio de Padua, de Mataró, desde donde pasa al aspirantado de Gerona y después al noviciado de Arbós.

Hecha la primera profesión el 16 de agosto de 1960, sale para la inspección salesiana de Perú, donde cursa los estudios de filosofía y pedagogía y realiza la experiencia del tirocinio.

Para la teología vuelve a Barcelona (estudiantado de Martí-Codolar), donde es ordenado sacerdote el 13 de agosto de 1972.

Regresa a Perú inmediatamente. Pronto se le llama a cargos de gobierno. En 1974 recibe el nombramiento de director de Lima-Santa Rosa, una gran obra con un Politécnico para jóvenes, y en 1977 se le encarga de las escuelas profesionales de Arequipa.

En 1983 es enviado, igualmente como director, a la obra misionera de Yucay y Calca (Valle Sagrado). Actualmente dirige nuestra gran obra de Arequipa, sede metropolitana de la que depende precisamente la prelatura de Ayaviri, para la que ha sido elegido.

5.6. Nuevo rector de la Universidad Pontificia Salesiana

La Congregación de la Educación Católica, a propuesta del Rector Mayor, a tenor de los Estatutos, con decreto del 3 de diciembre de 1991 nombró rector magnífico de la Universidad Pontificia Salesiana a *Rafael Farina*, que substituye a monseñor Tarsicio Bertone, actualmente arzobispo de Vercelli (Italia).

Rafael Farina, nacido en Buonalbergo (provincia de Benevento) el 24 de septiembre de 1933, hace la primera profesión salesiana en Pórtici (Nápoles) el 25 de septiembre de 1949 y es ordenado presbítero en Turín el 1 de julio de 1958.

Conseguida la licenciatura en Teología y el doctorado en Historia Eclesiástica (Roma, Gregoriana, 1967), pasa a ser profesor de la misma materia en la Universidad Salesiana, de la que es rector durante el sexenio 1977-1983.

Es regulador del XXI Capítulo General y varios años director del Archivo Salesiano Central. En 1981 es nombrado miembro del Comité Pontificio de Ciencias Históricas y, en enero de 1986, subsecretario del Consejo Pontificio de Cultura en la Santa Sede (cf. ACG 315), cargo que desempeña hasta su actual nombramiento de rector.

5.7. Hermanos difuntos

La fe en Cristo resucitado sostiene nuestra esperanza y mantiene viva la comunión con los hermanos que descansan en la paz de Cristo. Ellos consumieron su vida en la Congregación, y no pocos sufrieron incluso el martirio por amor al Señor [...] Su recuerdo nos estimula a proseguir con fidelidad nuestra misión (Const. 94).

NOMBRE	LUGAR	FECHA	EDAD	INSP.
L ALMINI Ambrogio	Turino	03.12.91	84	ISU
P BACZEK Stanislaw	Kopiec	28.09.91	79	PLO
P BATTAGLINO Vicente	General Rocha	13.11.91	71	ABB
P BATTISTELLO Domenico	Tampa	31.10.91	89	SUE
P BELLONO Paolo	Bosconero	28.09.91	85	INE
P BIANCHI Eliseo	Lonavla	02.12.91	77	INB
E BONAMIN Victorio	Funes (Argentina)	11.11.91	82	—
Fue 22 años obispo auxiliar de Buenos Aires y Provicario Castrens				
P BONSIGNORE	Messina	20.05.91	80	ISI
P BRUDZ Viktor	Biala Górna	19.10.91	80	PLO
P CASIQUE Pedro	Caracas	19.07.91	76	VEN
P CASTEJON CASTRO Benito	Valencia	26.12.91	70	SVA
P CHINNICI Calogero	Catania	14.11.91	62	ISI
P CONNELLY John	Londres	13.11.91	71	GBR
P CRAVIOTTO Vincenzo	Savona	05.11.91	83	ISU
P CUADRADO Rogelio	Morón de la Frontera	02.10.91	60	SSE
P D'ALESSANDRO	Ebolowa	03.12.91	54	ILT
P D'SOUZA Cyril	Sulcorna	06.12.91	80	INB
P DIEZ GALLO	Madrid	23.09.91	74	SMA
P FANTOZZI Aldo	Roma	08.11.91	76	IRO
P GALLENGA Antonio	Turín	01.11.91	68	ISU
P GERACE Italo	Castellammare di Stabia	19.12.91	55	IME
P GHIGO Michele	Manaus	10.12.91	89	BMA
Fue inspector durante 4 años				
P GILABERT Oscar	S. Nicolás de los Arroyos	30.12.91	63	ARO
P GONZALEZ CARRASCO	Río Gallegos	30.11.91	80	ABA
P GONZALEZ LOPEZ Luis	México	24.10.91	85	MEM
Fue inspector durante 10 años				
P GRIFFIN Leo	Bolton	04.12.91	78	GBR
P GUILLAMET José	Barcelona	01.10.91	71	SBA
L GUTIÉRREZ VANEGAS	Medellín	30.11.91	81	COM
L HOEFLER Ludwig	Waldwinkel	11.11.91	73	GEM
L HOFFMANN Jan	Przemysl	09.12.91	78	PLS
P HOULIHAN John	Bolton	29.10.91	57	GBR
P JESZKE Józef	Wejherowo	16.08.91	77	PLN

NOMBRE	LUGAR	FECHA	EDAD	INSP.
P KILIAN Wincenty	Lutomiersk	21.11.91	86	PLE
P KOSINSKI Stanislaw	Lad	15.07.91	67	PLN
P KUBARA Jozef	Cracovia	19.09.91	84	PLO
P LASAGNA Luigi	Turín	25.11.91	86	ISU
P LI VIGNI Natale	Trapani	05.10.91	84	ISI
P LINDENBERGER Johannes	Algasing	26.09.91	74	GEM
P MALAGOLI Angelo	Roma	07.10.91	78	IRO
P MAROCCHINO Umberto	Nasugbu	17.10.91	82	FIL
P MAUCEC Antonio	Manique-Estoril	18.09.91	79	POR
P MED Oldrich	Rosicích	23.09.91	77	CEP
P MORGANTI Primo	Roma	28.10.91	78	IRO
P MORINO Josef	Hildesheim	24.05.91	76	GEK
P MURARI Arturo	Milano	03.12.91	77	ILE
P OLEDZKI Stanislaw	Kobylnica	14.11.91	45	PLN
P PAVIOTTI Oreste	Udine	11.10.91	80	ING
Fue inspector durante 8 años				
P PLYWACZYK Ignacy	Czaplinek	14.11.91	57	PLN
P POPULIN Firmino	Ibague	07.10.91	74	COM
L PRETE Francesco	Bivio di Cumiana	06.11.91	86	ICE
P REALI Giulio	Roma	26.12.91	90	IRO
P REDAELLI Cesare	Arese	24.11.91	69	ILE
L REILLY Peter	Warrenstown	10.09.91	69	IRL
L RIVOLTA Francesco	San Doná di Piave	24.09.91	66	IVE
P RIZZATO Giovanni	Manila	20.09.91	80	FIL
L SACCO Enrico	Novara	20.09.91	88	INE
P SLOMKA Artur	Varsovia	07.09.91	85	PLE
L TORRES Gerardino	Bogotá	14.06.91	82	COB
P TOURINHO Adriano	Pará de Minas	15.11.91	95	BBH
L TRAINA Joseph	Nueva York	18.10.91	71	SUE
P UREÑA ARROYO Antonio	Barcelona	21.10.91	82	SBA
P VALLA Héctor	Rosario	03.10.91	68	ARO
E VALLEBUONA Emilio	Lima	28.11.91	61	—
Fue inspector durante 6 años, durante 10 obispo de Huaraz y 6 arzobispo de Huancayo				
P VAN DE VIJVER Louis	St.Denijs-Westrem	13.11.91	77	AFC
P VERWEIJ Gerard	Etterbeek	07.10.91	74	BEN
P ZAREMA Edward	Brunów	08.11.91	45	PLO
P ZEMAN Jan Kanty	Sciborzyce Wielkie	30.09.91	79	PLO
P ZERWAS Sebastian	Bell	10.12.91	80	GEK

